

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

FRANCISCO PIZARRO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobelza.
Amores perdidos.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.

Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo,

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negor.
Entre dos amigos...
El padre de los pobres.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésp
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á un ti

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José Maria.

La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos espa
la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experien
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabi
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.

FRANCISCO PIZARRO.

DRAMA HISTÓRICO ORIGINAL,

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON ANTONIO FERRER DEL RIO,

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PERSONAJES.

DOÑA INÉS HUAYLLAS NUSTA. (Traje de dama castellana.)
LAURA, su hija.
DON FRANCISCO PIZARRO.
MARTINEZ DE ALCÁNTARA.
EL CAPITAN CHAVES.
LORENZO, indio. (Vestido de paje castellano.)
MARTIN, paje.
DON DIEGO DE ALMAGRO, el Mozo.
JUAN DE RADA.
PEDRO DE SAN MILLAN.
GOMEZ PEREZ.
Conjurados, damas y caballeros.

La accion pasa en la ciudad de Lima, y desde la noche del 24 hasta la siesta del 26 de junio de 1541.

AL EXMO. SEÑOR

D. ANTONIO REMON ZARCO DEL VALLE.

EN MUESTRA DE VENERACION Y CARIÑO

Antonio Ferrer del Rio.

ACTO PRIMERO.

Jardin iluminado, en el cual se ven árboles, plantas y flores de América y Europa, y por donde circulan damas y caballeros, si bien de modo que el primer término quede expedito, y que al final de la escena tercera desaparezcan del todo.

ESCENA PRIMERA.

MARTIN y CHAVES.

MART. Cielo puro, grato clima,
tierra de fecunda gala,
verjel que aromas exhala.
CHAV. ¡Hermosa ciudad es Lima!
MART. Y su fundador bizarro
la embellece con afan.
CHAV. ¡Oh qué noche de San Juan!
MART. ¡Qué don Francisco Pizarro!
Entre lindas españolas
ved aquí su noble dama.
CHAV. ¿Doña Inés?
MART. De Incas es rama.
INÉS. (Ap. é impaciente al pasar con Laura.)
(Le tengo que hablar á solas.)
MART. ¿Y su hija? Mayor milagro
no retrataron espejos.
CHAV. ¡Preciosa!
MART. No estará léjos

su galan.

CHAV. ¿Diego de Almagro?

MART. (Al descubrirle algunos pasos detrás de Doña Inés y Laura.)
¿No dije?

CHAV. Mucho la obliga
su amor.

MART. Y la satisface.
¡Á Dios plegue que su enlace
la santa iglesia bendiga!

ESCENA II.

MARTIN, CHAVES, RADA.

RADA. Sé de qué tratais.

MART. De nada.

RADA. ¡Á que lo sé! ¿Quién apuesta?

MART. Del pais y de la fiesta.

CHAV. Cabal, señor Juan de Rada.

RADA. Vivid, Chaves, advertido,
y no resbaleis á honduras
por fiar de criaturas...
Como sois recien venido...

MART. Si hay quien de todo sospecha,
y vos teneis ese flaco,
ni yo peco de bellaco,
ni aqui sois de antigua fecha.

CHAV. Por mí no crezcan enojos.

RADA. Error cabe sin malicia.

MART. La verdad y la justicia
saltando están á los ojos:
Por si recordáreis graves
disturbios, asi lo expreso;
mas no tratábamos de eso.

RADA. Mesura, capitan Chaves;
temed insidiosas redes
y oid ahogados clamores.

PIZ. (Al salir y dirigiéndose con jovialidad á Chaves y á Rada.)
Muy bien venidos, señores,
salud á vuestras mercedes.

ESCENA III.

PIZARRO, CHAVES, MARTIN y RADA.

RADA. Señor marqués, bien hallado.
PIZ. No, Juan de Rada, llamadme
Francisco Pizarro á secas.
RADA. Título teneis.
PIZ. Mas antes,
y á pesar de nacer fruto
de union bastarda, mis padres
nombre me dieron de pila
y apellido de linaje.
CHAV. Tal llaneza os enaltece.
PIZ. Soberbia es acaso y grande.
Yo de Trujillo, mi patria,
salí solo y miserable,
y me trajo al Nuevo mundo
Colon famoso en sus naves;
y luego Alonso de Ojeda
á Tierra Firme; y más tarde
al mar del Sur con Balboa
llegué primero que nadie.
Como Francisco Pizarro,
bajo tal aprendizaje,
dando continuos ejemplos
de intrépido y de constante,
y apeteciendo fatigas,
y burlándome de azares,
y sin hartarme de glorias,
al fin gané voluntades,
y me aclamaron caudillo
soldados y capitanes.
Juntos moramos en islas
tristes, de corruptos aires;
juntos corrimos borrascas,
y juntos pasamos hambres;
y asaltándonos á una
terribles enfermedades,
y las lluvias á torrentes,
y los insectos á enjambres,

muchos hijos de Castilla
sucumbieron, y bastantes
desmayaron de la empresa...
No les tacho de cobardes;
¿mas qué diré de los trece,
únicos perseverantes
á mi lado? Su heroismo
atrajo nueva falanje;
y por olas no surcadas,
por extendidos manglares.
por cenagosos pantanos,
por los gigantescos Andes,
cuya cima se corona
de nieves y de volcanes,
desde Quito y hasta Chile
llevéla siempre triunfante
con la insignia del Calvario
y el español estandarte.
Ahora juzgad si quien puso
feliz y digno remate
á obra tal, en fuerza de años,
desvelo, sudor y sangre,
habrá de trocar su nombre
por títulos de magnate.

RADA. ¿Quién puede contradeciros?

CHAV. Vuestras hazañas son tales
que no se concibe premio
al nivel de su realce.

MART. Dios no más héroes cria,
marqueses el rey los hace,
galardonando lisonjas
á veces, ó liviandades.

PIZ. Martinillo, rapazuelo,
tú, de palacios, qué sabes?

MART. Señor, lo que dicen libros.

RADA. (Ap.) (Les fascina su lenguaje
como á todos; ¡oh, qué rabia!)

PIZ. Capitan, id á las calles
de naranjos, los primeros
nacidos en estas partes,
cultivados por mí propio,
y las delicias del baile

apurad. Todo alegrias
respire y felicidades,
¡muchos cuento, y he tenido
como este pocos San Juanes!
Por vos la fiesta celebro;
acompáñale tú, paje.

RADA. Allá podemos ir todos.
PIZ. Vos aguardad un instante.
MART. (Á Chaves.)
Venid.
CHAV. (Á Martin.) Es jovial.
MART. (Á Chaves.) Cautiva.
RADA. (Ap.) (¿Qué intentará?)
CHAV. (Al salir con Martin.) Mucho vale.

ESCENA IV.

PIZARRO y RADA.

PIZ. Sin testigos quise hablaros
y afable.
RADA. Como gusteis.
PIZ. Me dicen que comprais armas
para matarme cruel.
RADA. Dos coracinas y cota
para defensa compré.
PIZ. Ántes vivisteis sin ellas.
RADA. Lanzas comprais vos tambien
contra los que sin ventura
fuimos á Chile.
PIZ. No á fé.
De caza salí con pocos
dias atrás; y sabed
que todos iban sin lanzas
por no tenerlas; mandé
comprarlas á mis criados,
y de resultas, ayer
ha comprado Martin una,
y el indio Lorenzo tres.
RADA. Baste ya de sobresalto,
acabadnos de una vez;
derribada la cabeza,

¿Por qué respetais los pies?
PIZ. Yo no cometí esa culpa.
RADA. Don Diego de Almagro fué
degollado...
PIZ. Á pesar mio.
RADA. En el Cuzco.
PIZ. De tropel
allí entró desaforado.
RADA. Por ser suyo.
PIZ. Contra ley.
RADA. Tocábale su gobierno
sin duda.
PIZ. Lo suponeis,
y lo maquinaron otros
á impulsos del interés;
y trastornasteis el juicio
del buen Diego á la vejez,
y le hicisteis sedicioso,
y á las palabras infiel;
colérico de templado,
insolente de cortés;
y batalló con mis tropas,
Rada, mientras cien á cien
nos asaltaban los indios
iracundos por do quier,
y resueltos á quitarnos
lo que ganamos con prez.
Á cariñosos mensajes
opuso tibio desden:
árbitros rectos, y doctos,
y designados por él,
declararon mi justicia,
y denostólos despues:
á mi hermano don Hernando,
que, por monstruo de altivez,
siempre causó desazones,
preso tuvo mes y mes,
frecuentemente sintiendo
á la garganta el cordel;
asi de ruda venganza
en los más provocó sed,
y se desataron furias

que no pude contener...
¡Dios sabe cuán afligido
su catástrofe lloré!

RADA. ¿Y vuestro hicisteis lo suyo?
¿Y sin posesion teneis
de provincias al mancebo,
á quien Almagro dió ser?

PIZ. Trás su crímen y suplicio
nada tiene validez;
y mientras otro mandato
no se conozca del rey,
por el Perú y hasta Flandes
se dilata mi poder.

RADA. ¡Pizarro, ni aún esperanzas
ya nos consentís!

PIZ. ¿Pues qué
no viene Vaca de Castro
desde Castilla por juez?

RADA. Vos retardais su llegada.

PIZ. Bajel detrás de bajel
á Panamá le despacho.

RADA. Le abominais.

PIZ. Al revés.

RADA. Y si á venir se aventura,
dicen que le matareis.

PIZ. ¿Quién traicion y maldad tanta
me imputa villano? ¿Quién?

RADA. Varios lo cunden.

PIZ. ¡Infames!
Rada, nunca tal pensé.
Dios á la verdad ayude;
no pretendo mas laurel,
y asi hayan fin estas cosas!

RADA. Terminarán si quereis.

PIZ. Pronto nos juzgan, y al fallo
desde ahora doblo la sien.

RADA. Por mis gentes á lo propio
me obligo.

PIZ. ¡Dios no me dé
aqui paz ni en la otra vida,
si no cumplo!

RADA. ¡Lucifer

cargue conmigo, si miento!
(Ap.) (Cuando mas dormido estés
dispertarás en sus garras.)

PIZ. ¡Juntos nos miren, pardiez,
esta noche ya!

RADA. ¡Sí, juntos!

PIZ. De nada carecereis,
si algo requeris de urgencia
ó codiciais de placer,
vos y todos los de Chile.

RADA. Gracias.

PIZ. De mí disponed.

RADA. (Ap.) (¡Las migajas del banquete
nos tira como á un lebrel!)

PIZ. Con sinceridad, los hombres
se comprenden.

RADA. Asi es.

(Han de decir los últimos versos, caminando hácia los árboles de la derecha, por donde al fin desaparecen juntos.)

ESCENA V.

MARTIN y LORENZO, que salen por la izquierda.

MART. ¡Lorenzo, no te arrebates!
¡Contén las iras, contén!
¡Por Dios, no alteres el gozo!

LOR. Sus entrañas son de hiel,
y yo vivo por el amo;
¡Si no me saca el marqués
del rio de la Barranca,
no lo cuento!

MART. Ya lo sé.

LOR. Mi vida guarda la suya,
Martin, desde el trance aquel.

MART. Solo su pan he comido;
calcula si le amaré.

LOR. Tú dices que hay malas gentes
mirándole de través,
y que obedecen á Rada.

MART. Seguro que sí.

LOR. Pues bien;
como dijo por cuaresma
un fraile de la Merced,
á quien llaman pico de oro
y hasta pozo de saber,
sin el pastor, se van todas
las ovejas de la red.
MART. Se logrará sin estruendo.
LOR. ¿Lo sabes?
MART. Por doña Inés.
LOR. ¿De fijo, Martin?
MART. De fijo.
LOR. Entonces debo ceder.
MART. Á don Francisco Pizarro
amo cual tú. ¿No me vés
reposado?
LOR. Si mi pecho
no le sirve de broquel;
si le matan de repente
y no le puedo valer,
ni quedará sin venganza,
ni le sobreviviré.
MART. Igual será mi conducta.
LOR. Detrás iremos.
MART. Si, ven. (Salen ambos.)

ESCENA VI.

DOÑA INÉS y LAURA.

LAURA. ¡Madre, os acibaran penas,
y aun extrañais que me aflija!
INES. Tú las desvaneces, hija;
tú mi corazon serenas.
Sobresalen tu hermosura
y candidez... ¿Te sonrojas?...
¿Cómo he de sufrir congojas
mientras disfrutes ventura?
Tus dias pasan risueños,
tu edad es la de las flores,
y sientes castos amores
y gozas mágicos sueños.

LAURA. ¡Ay madre! Tambien sombrio
alguno prensó la mente,
y trastornó de repente
la calma del pecho mio.
INES. ¿Tú, Laura, soñaste duelos?
LAURA. Profundos, aterradores.
INES. ¿Tú padeciste dolores
sin demandarme consuelos?
LAURA. De sobra pisais abrojos,
y enfrené, por no afligiros,
del corazon los suspiros,
las lágrimas de los ojos.
INES. No las desdichas abultes
de tu madre cariñosa:
habla; me tienes ansiosa.
LAURA. Oidme.
INES. Nada me ocultes.
LAURA. Vogando ví con fortuna
dos gallardas navecillas
desde las frescas orillas
de transparente laguna.
Cada vez ménos distantes,
mecíalas blando y lento
el tranquilo movimiento
de las aguas ondulantes.
Por remeros iban niños
con diademas de esmeraldas,
bajo toldos de guirnaldas
y sobre alfombras de armiños;
y admiré cándido coro
allí de jóvenes puras,
ostentando vestiduras
brillantes de verde y oro.
Solo se oian suaves
ecos de plácidas risas,
murmurios de vagas brisas
y cantos de bellas aves.
Era todo, á la verdad,
magnífica semejanza
del amor y la esperanza
y de la felicidad.
Mas, de improviso, huracanes

retumbaron y tronadas,
y lucieron llamaradas
rojas, como de volcanes;
y ví pedregoso monte
donde antes blancas espumas,
y se dilataron brumas
por el azul horizonte;
y sombra de rostro airado
al corazon puso miedo,
señalando con el dedo
un puñal ensangrentado;
y disperté zozobrosa...

INES. ¿Y por qué, Laura querida?

LAURA. Ya los sueños de mi vida
no son de color de rosa.
Imágenes funerales
me dan contínuo tormento;
yo no sé lo que presiento,
mas sí que lloro á raudales.

INES. ¡Tú viertes acerbo llanto!

LAURA. Solo por vos lo reprimo.

INES. Tu madre será tu arrimo.

LAURA. Languidezco de quebranto.

INES. No dés en vanos extremos
de lúgubres ilusiones;
¡harto vienen afliciones
sin que nòs las inventemos!
Nada supiste de azares
y aún vás por floridas sendas;
no es bueno que á Dios ofendas
imaginando pesares.
Cercana tu dicha está:
por lograrla me desvelo...

LAURA. Si, madre, si; mas recelo
que no se me cumplirá.

ESCENA VII.

DOÑA INES, LAURA, D. DIEGO.

DIEGO. ¿Dáisme licencia?

INES. La tienes.

LAURA. ¡Diego!
DIEGO. Siempre rendido segun me vés:
luz son tus ojos, y vago ciego
si no los miro.
LAURA. ¡Siempre cortés!
DIEGO. Siempre amoroso.
INES. Fueras ingrato
si no premiaras tanta pasion,
pues, manteniendo fiel su recato,
por tí palpita su corazon.
DIEGO. Nos unirémos con santo nudo.
LAURA. ¡Sueños galanos!
DIEGO. ¿Sueños?
LAURA. Sí á fé.
DIEGO. ¿Vos lo estorbárais?
INES. ¡Yo que os ayudo!
DIEGO. ¿Quién lo intentára?
LAURA. Yo no lo sé.
DIEGO. ¿Tu padre, acaso?
INES. Quien hace veces
de tal contigo...
DIEGO. ¡Callad, callad!
INES. Quizá lo impida, pues obedeces
dócil y á ciegas su voluntad.
DIEGO. Basta, y oidme: Negar no puedo
á Juan de Rada, por gratitud,
mi sangre toda; mas no le cedo
ni mi ventura, ni mi quietud.
INES. Quizá te cuente negras historias.
DIEGO. Laura, mi Laura; no hay más ayer
en mi existencia, ni más memorias;
su amor absorbe todo mi ser.
INES. ¡Nunca se infiltre dentro de tu alma
hiel que destila saña feroz!
DIEGO. Solo de amores busco la palma;
solo de Laura sigo la voz.
INES. ¿Oyes, querida?
LAURA. Ni asi me aquieto.
DIEGO. Yo seré tuyo.
LAURA. ¡No lo serás!
DIEGO. ¿Quién tal presagia?
LAURA. Clamor secreto;

bien lo distingo, sé que jamás.

ESCENA VIII.

DOÑA INÉS, LAURA, D. DIEGO, RADA.

RADA. ¡Gracias á Dios que pareces!
DIEGO. ¿Me buscabais?
RADA. Se conoce
que te hallas á maravilla;
mientras puedes echar flores
á las damas, no te acuerdas
ni del santo de tu nombre.
DIEGO. Vos hablais como ya viejo,
y yo procedo cual jóven,
INES. Falta no hay en su conducta
ni sinrazon que os enoje.
RADA. (Ap. y en tono de reconvencion á D. Diego.)
Medrosos nuestros amigos
quedaron, y son las once,
y temblarán hasta vernos
sanos y salvos los pobres.
DIEGO. A fuerza de suspicacia
nunca salis de pavores,
ni de sustos.
RADA. La cautela
y madurez no son dotes
propias de tu edad. Nos vamos.
DIEGO. Como gusteis; mas entonces
de lo mejor del convite
no me permitís que goce.
RADA. Jamás huyes del peligro.
DIEGO. ¿Dónde está el peligro? ¿Dónde?
RADA. Ya vas replicando mucho.
DIEGO. Pues os molestan razones,
vamos.
LAURA. (Ap. á Doña Inés.) Horror me dá Rada;
tiene trazas de mal hombre.
RADA. (Alto á D. Diego.)
Anda y te sigo.
INES. ¿Tan pronto?
¿Nos dejas?

DIEGO. Obligaciones
justas lo requieren.
LAURA. ¡Diego!
DIEGO. Ausente de tus dos soles
me circundarán tinieblas.
Adios.
LAURA. Mis penas atroces
se acrecentarán sin verte.
DIEGO. Dias brillarán mejores. (Váse.)

ESCENA IX

DOÑA INÉS, RADA, LAURA. Esta retirada hácia el fondo y mirando con fijeza al punto por donde se aleja D. Diego.

RADA. ¿Cómo fomentais el fuego
en que arden sus corazones,
si pronto será ceniza?
INES. Yo disimulo rencores,
porque, obrando con astucia,
sierpes triunfan de leones.
RADA. Agravios teneis horrendos.
INES. Mientras venganza no tome
siglos serán los instantes.
RADA. Hay que acelerar el golpe.
INES. ¿Y cuándo ha de ser?
RADA. Mañana
se decidirá de noche,
pues al sitio de costumbre
acudiremos.
INES. Conformes.
RADA. Ahora vendreis.
INES. No.
RADA. (Ap.) (¡Se queda!
Vigilaré sus acciones.)
INES. ¡Ánimo!
RADA. ¡Secreto!... Laura, (Despidiéndose.)
conjunto sois de primores. (Váse.)

ESCENA X.

DOÑA INÉS, LAURA.

LAURA. Al fin perdíle de vista;
¡Madre, madre! ¡Cuán veloces
se nos huyen las venturas!
INES. ¡Tu espíritu se conforte!
No lo dudes, muy en breve
terminarán tus dolores.
Lo afirma tu madre tierna;
ya Dios mis ruegos acoge:
no te amedrenten delirios,
ni te alucinen visiones;
gozarás feliz sosiego.
LAURA. ¿Cómo lo sabeis?
INES. Á voces
me lo está diciendo el alma.
LAURA. Casi lograis que repose.
INES. Con Alcántara tu deudo
puedes ir... ¡Mírale!... Corre...
¡Un beso!... Déjame sola.
LAURA. ¡Desvaneced mis terrores!
(Se vá con Alcántara, que pasa de un lado á otro.)

ESCENA XI.

DOÑA INÉS.

¡Rada, sediento de sangre,
como los tigres del bosque,
acechando estás la presa
con tus instintos feroces!...
¡Lazos tiendes á Pizarro!...
Desbarataré traiciones.
Aunque padezco sin culpa,
víctima de sus rigores,
y de mi pena se mofa,
y mi justicia desoye;
conmigo partió su lecho,
madre me llama su prole,

su frente coronan lauros,
y cual es mi pecho noble,
noble será mi venganza,
si la Vírgen me socorre.

ESCENA XII.

DOÑA INÉS, MARTIN.

MART. Señora.
INES. Martin.
MART. ¿Por dicha
se fué Rada?
INES. Sí.
MART. Costóme
no poco evitar su muerte:
al conocer su vil porte,
matarle quiso Lorenzo,
y á fuerza de persuasiones
le sosegué.
INES. Bien hiciste.
Paz anhelamos concordes,
paz duradera y fecunda,
y oliva que mústia brote,
como con sangre regada,
nunca lucirá verdores.
MART. ¿Mas el marqués no peligra?
INES. Su salvacion es mi norte.
MART. Le custodiais vigilante
mejor que muros de bronce,
y fio en vos.
INES. Martin, fia;
no habrá suceso que ignores.
MART. Sola quedais... ¡Ved!... Se acerca;
súplicas allanan montes. (Váse.)

ESCENA XIII.

DOÑA INÉS, PIZARRO.

INES. (Deteniendo á Pizarro con energia.)
¡Atended!
PIZ. No; vanamente
fatigáras mi paciencia.
INES. (Al principio con orgullo y despues con despecho.)
Siendo ante vos inocente,
¿pensais que doble la frente
para demandar clemencia?
No; suponedme perjura,
sin respeto al fuerte lazo
que nos unió por ventura ..
PIZ. ¿Ha crecido Laura pura
distante de tu regazo?
INES. Pues imaginad que fiera
contra vos alcé bandera,
juntando los de mi casta,
para que de nuevo fuera
suyo el Perú...
PIZ. ¡Basta, basta!
olvido y paz son calmantes
de memorias infelices;
mas no la venda levantes...
Heridas tan penetrantes,
nunca serán cicatrices.
INES. (Con marcada ironia.)
Bien discurrís: de mi raza
la intrepidez me subyuga:
gente de fornida traza,
por muros abrióse plaza...
ya lo visteis... en la fuga.
Mujer nací vigorosa,
y asi contemplé gozosa
de algunos cien castellanos
huir turba numerosa
por valles, cerros y llanos;
y además se resintiera
de ridícula quimera

ó temeraria porfía,
conocer la idolatria
y amar la fé verdadera.
Valor, saber... todo encumbra
al indio, no al español;
su religion es penumbra,
y al espíritu no alumbra
otra luz que la del sol...
Nunca me hicisteis ultraje,
ni ahora me hareis el insulto
de presumir que rebaje
toda mi nacion salvaje
al nivel de pueblo culto...

PIZ. Esa actitud, ese tono
bálsamo son de mi encono;
me seduces, no lo niego...

INES. ¿Vais á decir: «Te perdono»?
¡Callad, callad, os lo ruego!
no blasoneis de piedades;
de mí os dijeron perfidias...
¿cuándo las felicidades
valieron enemistades
ni suscitaron envidias?

PIZ. Acaso no fuí sesudo,
mas tu labio quedó mudo.

INES. ¿Y cómo no? De sonrojo...
por no causaros enojo...
me vedasteis el saludo.

PIZ. Sin razon te hice quizá
víctima de tal castigo.

INES. Un lustro corrido vá
desde que lo sufro.

PIZ. (Asombrado.) ¡Yá!

INES. Y vuestras iras bendigo.

PIZ. ¡Veneno, solo veneno
tu lengua torpe destile!
¡Ah! se nutre con el cieno
de la ponzoña tu seno.

INES. ¿Qué pensais de los de Chile?

PIZ. ¡Harto infeliz es su estrella!

INES. Mas quien la busca propicia
lo mas acatado huella.

PIZ. Viene quien haga justicia
y ataje toda querella.
INES. No aguardarán ese plazo,
cual vos anhelárais, quietos.
PIZ. Les sujetará mi brazo.
INES. Caereis en pérfido lazo.
PIZ. ¿Quién te dice sus secretos?
INES. Mi corazon los depura.
PIZ. ¿Y les hablas tú? ¡Buen Dios!
¡Otro cáliz de amargura!...
¡Quizá estés en la conjura!
INES. (Vigorosa al par que dolorida profundamente.)
¿Dónde no estaré por vos?
Dádivas tomaron mias,
y al contemplarme llorando
por las duras tiranias
vuestras, y dias tras dias,
me creyeron de su bando.
Todos en un precipicio
diérais con ímpetu fuerte...
No irán ellos al suplicio,
ni acabareis de ruin suerte,
merced á mi sacrificio:
y si pagarme os agrada,
puesto que á vos me consagro,
¡bendecid la union ansiada
por la hija nuestra y Almagro,
y haced que se aleje Rada!
¡Colmad su avidez siniestra,
y á América dé la popa...
y si afan de gloria muestra,
Castilla le abre palestra
por África y por Europa!
Nada los pechos irrite,
y obteneis que resucite
la concordia fraternal...
¡Pizarro! ¡Dios lo permite!
¡convertid en bien el mal!
PIZ. ¡Yo te hice de su faccion,
y asi me dás salvacion!
INES. ¡Ved la hiel de mis entrañas!...
¿Comprendeis ya la razon

de bendecir vuestras sañas?
Piz. ¡Al fin llego á conocer
de leal amor las primicias!...
¡Mas cómo creo á mujer,
sí me negó sus caricias
la madre que me dió ser!
Altos llamarán mis hechos
cuantos vinieren detrás;
pero, bajo pobres techos,
amor gozan finos pechos
que yo no gocé jamás.
Á mis lágrimas doy vado
siempre: nací desdichado;
con el anatema vivo,
Inés, de no ser amado...
Ines. Escuchadme compasivo:
me arrojaré á vuestros pies;
obrad segun os advierte
mi corazon, y despues
ya no tiembla doña Inés
la soledad, ni la muerte.
Vil traicion todo lo allana
y al borde estais de un abismo.
Piz. ¿Y si es sospecha liviana?
Ines. Juzgarlo podeis vos mismo,
y antes de mucho... mañana.
Piz. ¿Y dónde, Inés?
Ines. Donde moro,
donde sin consuelo lloro,
los vereis de noche.
Piz. ¿Si?
Ines. ¡Tanto por vos me desdoro!
Piz. Pues me encontrarán allí.

ESCENA XIV.

DOÑA INÉS, PIZARRO y RADA.

Rada. (Ap., señalando á Doña Inés con aire ds sorpresa, y despues de asomar por entre unos árboles al pronunciar esta la última frase, que aquel no oye por efecto de la distancia.)

(¡Tú le hablas y te conmueves!)

Piz. ¡Dias lucen á mi edad
venturosos, aunque breves,
si esos hombres son aleves!

Ines. (Con entereza y alborozo.)
Lo son: ¡Qué felicidad!

(Rada desaparece á pasos lentos y cautelosos por donde antes Almagro, dirigiendo miradas suspicaces á Doña Inés y á Pizarro, que al caer el telon se despiden con mútuo afecto.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Galeria interior y vistosa: balaustrada, arcos y pilastras al fondo: cuatro lienzos de pared, anchos dos de ellos á los costados, y entre estos y la balaustrada, otros dos angostos: en cada uno de los dos primeros una puerta de caobá; la de la derecha de salida, y la de la izquierda conduce á las habitaciones; en cada uno de los dos segundos, otra puerta que cubren cortinas de seda con franjas de oro. Se supone que la de la derecha conduce á una capilla y la de la izquierda á un huerto: sobre las puertas y en las pilastras se pueden combinar variadas plumas de aves de América, de modo que formen adornos de buen gusto: sillas delante de las pilastras y junto á las puertas. Han de alumbrar el conjunto á media luz dos lámparas colocadas donde parezca más conveniente.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, despues de aparecer y continuar brevísimos instantes junto á la balaustrada.

¡Cómo ya, tibia noche, no me alegras
al extender tu manto,
y me inspiran horror tus sombras negras
y tu silencio santo!
¡Cómo, céfiro dulce, no regalas
ya nunca mis sentidos,

por más que bates las ligeras alas
sobre campos floridos!
¡Cómo lo que ayer fué susurro vago
de mansísima fuente,
hoy ronco brama cual fragor aciago
de furioso torrente!
Tal vez, alma, deliras; quizá sueñas
que te acongojan males,
y te figuras ver áridas breñas
donde brotan rosales.
¡Ábrete, corazon, á la esperanza
como flor al rocío!
¡Lejos de tí las inquietudes lanza!
¡Tu angustia es desvario!
¡Huid, huid, fantásticas visiones,
en grupo tenebroso,
y tornarán mis gratas ilusiones
de amor y de reposo!
¡Madre! Mi vida correrá tranquila,
gracias á tu desvelo;
tú me confortas, si mi fé vacila;
Tu voz es voz del cielo.

ESCENA II.

LAURA, PIZARRO.

Este sale por la puerta del huerto.

Piz. Ángeles te guarden, Laura.
Laura. ¡Al fin con faz halagüeña
me alborozais un instante!
Piz. Jamás adusta revela,
donde tú me ves, enojos.
Laura. Enojos, no, mas sí penas.
Piz. Borrascas fueron del alma;
pero, por ventura nuestra,
si el infierno las aborta,
Dios clemente las serena.
Laura. ¿Cómo se formaron, padre?
Piz. ¿Te deleitáran tristezas?
Reinando próspera calma,

no hablemos ya de tormentas.
LAURA. Vuestro querer es el mio.
PIZ. ¿Y me ocultas lo que anhelas? (Cariñoso.)
LAURA. ¿Yo, señor?
PIZ. De tus amores
nada me dijo tu lengua.
LAURA. El rubor es el tesoro
más rico de las doncellas.
PIZ. Almagro y tú sois amantes.
LAURA. Desde la niñez más tierna;
desde que nos disteis libros
con amorosas leyendas,
y á la regalada sombra
de tamarindos ó ceibas
las escuchabais absorto
á Diego y á mí... por señas
que más de una vez el llanto
bañó las mejillas vuestras.
PIZ. ¿Lágrimas vertí?
LAURA. Copiosas,
cuando pasaban escenas
de algun niño con la marca
del dolor y de la afrenta,
desechado por su madre,
sin más cuna que la tierra,
de hambre sollozando y frio,
ánsias padeciendo fieras,
y trémulo demandando
limósna de puerta en puerta,
apenas aprendió voces
para balbucir miserias;
ó de algun varon famoso
por sus insignes proezas,
saciado ya de victorias,
con alma pujante y buena,
por el teson, cual de roca,
por la ternura, de cera,
de amar y de ser amado
sintiendo pasion intensa,
y acercándose á la tumba,
ya sin voluntad ni fuerza
para contemplar opaca

la maravillosa estrella
de los amores más puros
que nos dá la Providencia.

PIZ. (Conmovido y lloroso.)
Debes hablar trascordada
y estás diciendo simplezas.

LAURA. (Enternecida.)
¡Si refrescais mi memoria
vertiendo lágrimas nuevas!
¡Dejadme que las enjugue!

PIZ. ¡Laura, serán las postreras!...
¿Con que os amais tú y Almagro?

LAURA. ¿Padre, lo sentís? ¿Os pesa?
Vos encendisteis la chispa,
y no apagareis la hoguera.

PIZ. Los dos en vivir unidos
cifrais la dicha suprema...
No tiembles que me interponga
y rudo la desvanezca;
muy pronto sereis felices,
y ya no verás la huella
del dolor en mi semblante;
no, Laura, no.

LAURA. ¡Dios lo quiera!

PIZ. No turbaré tu reposo,
aun cuando sufra sin tregua;
y me verás á tu lado,
si te agitares inquieta.
Un buen padre logra mucho,
y prodigando ternezas,
de sus angustias prescinde
y las de sus hijos templa.

LAURA. ¡Feliz caigo á vuestras plantas!

PIZ. ¡Á mis brazos vén!

LAURA. ¡Tan bella
me representais la vida
que dudo si estoy dispierta!

PIZ. ¡Oh, cuál me colman de gozo
tu cariño y tu inocencia!

LAURA. (Con repentino sobresalto.)
¿Dónde morará mi madre?

PIZ. Lo dije ya; placenteras

al cabo suceden calmas
á tempestades horrendas...
Todos moraremos juntos.

LAURA. ¿Eso decís?

PIZ. ¿Qué recelas?

LAURA. Ventura tal, aún soñada,
parece, señor, inmensa.
¡Todos juntos, madre mia!
¡Que lo sepa! ¡Que lo sepa!

PIZ. Avísala mi llegada.

LAURA. Poco estareis en espera.

PIZ. Déjanos hablar á solas.

LAURA. (Con aire de triunfo, y al entrar hácia las habitaciones.)
¡Huid, visiones funestas,
huid! ¡Semejabais llamas,
y no sois más que pavesas!

ESCENA III.

PIZARRO.

¡Lacerada estás de antiguo,
alma mia, tiembla, tiembla!
No calmáran tus congojas
yá ni lágrimas acerbas,
pues tienes de llorar mústia
las fuentes del llanto secas...
¡Mas aún vislumbras delicias!...
¡Rompe, rompe la cadena
de recuerdos ominosos,
y á tu júbilo dá suelta!
No muere, no, la esperanza,
ni hay vicisitud eterna.
(Á la sazon asoman Martin y Lorenzo por donde salió Pizarro, con perplejidad el primero y con resolucion el segundo.)

ESCENA IV.

PIZARRO, MARTIN, LORENZO.

LOR. Aqui tenemos al amo.
MART. Lorenzo, que no nos vea.
LOR. Tú, si lo quieres, te marchas;
yo no esquivo su presencia,
PIZ. ¿Qué buscais aqui, rapaces?
MART. (Turbado.) Nada, señor, una vuelta
quisimos dar...
PIZ. ¿Y por dónde?
MART. Cerradas vimos las rejas...
LOR. Martin, Martin, habla claro,
no te confundas, ni mientas:
no, la verdad por delante,
suceda lo que suceda.
PIZ. ¿Salisteis?
LOR. Á esta morada.
PIZ. ¿Y venis?
LOR. Á pagar deudas.
PIZ. ¿Prestado pedísteis?
LOR. Nunca.
PIZ. ¿De burlas hablas?
LOR. De veras.
PIZ. ¿Y qué debeis?
LOR. Entregamos
nuestra gratitud en prendas,
y rescatarla es forzoso
derramando con fé ciega
toda cuanta sangre fluye
del corazon á las venas.
MART. ¡Toda por vos!
PIZ. ¡Martinillo!
LOR. Bando traidor os acecha,
peligro correis enorme,
aunque lo juzgueis conseja;
siempre teneis por desgracia
toda precaucion á mengua,
y asi tomamos nosotros
la de seguiros de cerca.

PIZ. ¡Buen par de libertadores
tú y Martin! ¡Brava defensa
para lances apretados!...
Mas crecereis...

MART. ¿No recuerda
mi señor sus mocedades?
¿Le vieron sin fortaleza
los avanzados en dias?
¿Acaso el valor es prenda
que se adquiere con los años?
Se puede fijar la fecha
en que nos apunta el bozo
y en que se calzan espuelas;
mas quien blasona de brio
de sus mayores lo hereda,
ó lo mama de su madre,
ó lo debe á la influencia
sobrenatural, pasmosa
de las caricias paternas,
inaccesible á la mente
por mucho que retroceda
en alas de la memoria
á la sensacion primera.

PIZ. Martinillo, rapaz eres;
mas no importa, bien comienzas.

LOR. Pues á valor no me gana,
y si me otorgais licencia,
yo retaré al desalmado
artífice de revueltas;
aqui ha de venir en breve,
aqui será la palestra,
y conocereis mi arrojo
cuando ya sintais que rueda
lívida y ensangrentada
á vuestros pies su cabeza.

PIZ. Para ocasiones de monta
esos ímpetus reserva;
si hay en verdad alevosos,
al patíbulo pudiera
condenarlos mi justicia,
los salvará mi clemencia.

LOR. Os obedezco.

MART. Os aplaudo.
PIZ. Mas, decid. ¿Quién os entera
de noticias tan ocultas?
LOR. Quien de dia y noche vela
por vos.
MART. Doña Inés.
PIZ. ¡Bendita
su abnegacion!
MART. Aqui llega.

ESCENA V.

PIZARRO, MARTIN, LORENZO, DOÑA INÉS, por donde se fué Laura.

INES. Me tuvisteis zozobrosa.
PIZ. Pues anduve con presteza.
LOR. Y áun es temprano.
MART. Sin duda.
INES. Quien aguarda se impacienta.
PIZ. Nadie nos ha visto.
MART. Nadie.
PIZ. Yo eché por calles desiertas.
LOR. Y además, no habiendo luna,
casi vinimos á tientas.
INES. (Á Pizarro.)
Por el huerto habreis entrado.
PIZ. Con la llave de la verja.
LOR. Martin y yo por las tapias:
nos encargasteis cautela,
y ni pisamos la calle
por donde se sale y entra,
y el pórtico á los traidores
desembarazado queda.
INES. No tardarán de seguro.
PIZ. (Á Martin y Lorenzo.)
Salid de aqui.
INES. Estad alerta.
PIZ. Mas quietos y silenciosos.
MART. Yo seré como de piedra.
LOR. (Ap. y brioso.)
(¡Quietud ante sus contrarios!

Yo no aventuro promesas,
y armo la de Dios es Cristo
en un dos por trés, con esta.)
(Golpeando la espada. Por donde vinieron se ocultan ambos.)

ESCENA VI.

DOÑA INÉS y PIZARRO.

PIZ. Mi existencia desamargas;
ya no me punzan abrojos.
INES. ¡Y yo no pego los ojos
desde ayer! ¡Qué horas tan largas!
PIZ. ¿Tortura dás á la mente
con recuerdos infelices?
INES. Dolores de hondas raices
no se curan de repente;
y hoy que su cruda ponzoña
debe ceder, no semeja
inundacion que se aleja,
sino zarzal que retoña.
PIZ. Tras de carrera cansada
se fijan hoy tus destinos.
INES. ¡Ásperos son los caminos
de la postrera jornada!
Trabajaron con exceso
las aflicciones mi vida,
y quebrantada y rendida
me dejarán de su peso.
PIZ. Nuestra dicha se restaura,
Inés, por gracia de Dios.
INES. Me juzgais digna de vos,
será venturosa Laura...
Puesto que tal conseguí,
ya no busco más consuelo.
PIZ. Yo premiaré tu desvelo.
INES. Nada quiero para mí.
PIZ. Tu desagravio me toca.
INES. Nada quiero, nada.
PIZ. ¿Nada?
INES. Me tuvisteis por culpada...

PIZ. Mi credulidad fué loca.
INES. Aún estuvisteis benigno,
dejándome á Laura pura...
Cauto sed, y con usura
me premiais.
PIZ. No me resigno.
Cuando mi yerro deploro,
y con enmendarlo sueño,
¿cómo he de ceder á empeño
indigno de mi decoro?
No; te verás acatada
con rendimiento profundo
por cuantos pueblan el mundo
que avasallé con mi espada.
Reina declararte puedo;
mas no subirás al trono,
porque de muy leal blasono,
y al rey Cárlos se lo cedo.
Mi lenguaje será rudo,
pero la verdad expresa;
no me dió para la empresa
ni un soldado... ni un escudo.
Como fecunda en laureles
se la pinté al soberano,
y recibí de su mano
papeles, solo papeles.
Y mi llegada y venida
fueron cosa muy sonada;
me prendieron á la entrada
y me fugué á la salida.
Sin Cárlos gané la zona
donde tú naciste, Inés;
porque la rindo á sus pies
no te ceñirás corona;
pero ya que la rodilla
no te doblen caballeros,
gozarás todos los fueros
de las damas de Castilla.
INES. No me halagan vanidades;
por hija del sol pasé,
y entre mi raza gocé
los de sus divinidades.

Piz. Tristes ves sin pan, sin lecho;
dueña serás de tesoros,
y no habrá duelos ni lloros
que no mitigue tu pecho.
Con amor, á la indigencia
tú prodigarás cuidados.
Ines. Entre los necesitados
me contareis.
Piz. ¡Qué demencia!
¿Á todo renuncias?
Ines. Si.
Piz. Con Laura vivir te place.
Ines. Solemnizado su enlace,
ya no sabreis mas de mí.
Piz. Inés, ¿por mi buena fama
latir el pecho no sientes?
¿Qué dirán de mí las gentes
si tal haces?... ¡Oh... no me ama!
Ines. Ha sido mi pena mucha.
Piz. Mayor consuelo tendrás.
Ines. ¡Pizarro! no puedo más;
postrada estoy de la lucha.
Piz. ¡Te ufanas de ser mi egida!
Ines. No me seduce más gloria.
Piz. Si haces mi dicha ilusoria,
¿por qué me salvas la vida?
Ines. Porque me duele que muera
de súbito, sin amparo,
quien fué luminoso faro
de mi quietud pasajera;
porque os haceis admirar;
porque á Laura dimos ser,
y en fin, porque... soy mujer
y solo vivo de amar.
Piz. Á los cielos arrebatas,
con lo que dices, mi mente...
no me afligirás ausente;
si me abandonas me matas.
Bendita felicidad
á nuestros votos responde.
Ines. Sé dónde gozarla.
Piz. ¿Dónde,

Inés?

INES. En la soledad.

PIZ. ¡Cuantas venturas he visto
de cerca, son humo vano!...
Mas de tu designio insano
desistirás.

INES. No desisto.

PIZ. ¡Pues mis afanes terminen!
¡Ya por mi vida no clames!
¡Que vengan esos infames!
¡Que vengan y me asesinen!
Á recibir estoy presto
con el acero desnudo
á cuantos fueren escudo
de la vida que detesto;
y como árbol que se trunca
herido por la centella,
me verás bajo la huella
de traidores.

INES. ¡Nunca! ¡Nunca!
¡Pizarro, perdon os pido!
¡Perdon os pido mil veces!
Me oisteis insensateces;
¡dadlas, por Dios, al olvido!
Ya vereis cómo reposa
la que de mal os preserva;
¡vivid! seré vuestra sierva...
¿Qué más?... seré venturosa.

PIZ. De infortunios este dia
para siempre me redimes.
¡Sí, viviré!... Mas ¿aún gimes?

INES. Lágrimas son de alegria.

PIZ. ¡Derrámalas en mis brazos,
y el nombre de Dios exalta!

INES. ¡De júbilo se me salta
el corazon en pedazos!

PIZ. De ventura siento sed.

INES. La saciareis, si potente
ante la vencida gente
de vos triunfais... Atended..
Nunca la civil discordia
extirpan fieros castigos,

y de contrarios, amigos
hace la misericordia.
Sobre sangre no hay bonanza,
y siempre desde la tumba
más estentórea retumba
la voz que pide venganza.
Derramad á manos llenas
piedad sobre los culpados,
y quedarán más atados
que si les poneis cadenas.

PIZ. ¿Qué miel de tus labios mana?

INES. ¡La trajisteis de Castilla
con la celeste semilla
de la religion cristiana!

PIZ. Sofocando toda lid,
mercedes, y no rigores,
me deberán los traidores.

INES. ¡Se acercan!... ¡Venid, venid!
(Se entran por puerta de la capilla.)

ESCENA VII.

PEDRO DE SAN MILLAN y GOMEZ PEREZ, por la puerta de salida.

MILLAN. Gomez Perez, cansa tanto
refinamiento y repulgo,
y me gusta lo que al vulgo,
llegar y besar el santo.

PEREZ. Toda precaucion es poca
para que no se nos tuerza
lo que trazamos

MILLAN. La fuerza
se nos irá por la boca.

PEREZ. Tú obráras de sopeton.

MILLAN. Todo se nos vuelve charla,
y tras de tanto buscarla
nunca vendrá la ocasion.
Solo es quebradizo barro
la vida de cualquier hombre,
aunque su valor asombre,
y aunque se llame Pizarro;

dejen á mi cargo el plan,
y ni tiempo le daré
de decir Jesus, á fé
de Pedro de San Millan.
Para cavar su sepulcro,
sin mal ó injuria que vengues,
te puedes andar con dengues
tú, que te pasas de pulcro,
y aunque de faccion estés
y rendido, como veas
algun charco, lo rodeas
por no mojarte los pies;
yo no estoy en ese caso
y obras pido, no consejos.

PEREZ. Veremos quién vá más lejos.

MILLAN. Tú no sirves para el paso;
y además en tu desdoro
murmuran gentes sensatas
que tú con Pizarro tratas,
y que te dá tejos de oro.

PEREZ. Tambien suelen murmurar
que tú con Pizarro juegas,
y entiendes que se la pegas,
y es que se deja ganar.

MILLAN. Con chismes lo que se fragua
no tendrá buen desenlace...
Perez, esto se deshace
como la sal en el agua.
No sé por qué aguanto más.

PEREZ. ¡Ten pecho!

MILLAN. Si me incomodo,
al fin romperé por todo.

PEREZ. Y al fin tú nos perderás.

MILLAN. No; del peligro se sale
sin más que una cuchillada.

PEREZ. Aquí tenemos á Rada,
y más que nosotros vale.

ESCENA VIII.

GOMEZ PEREZ, SAN MILLAN, RADA y DIEGO DE ALMAGRO, por la puerta de salida.

DIEGO. ¡Qué dicha! Por vez primera
me conducís al recinto,
donde brilla el astro puro
que me dá luz.
RADA. Y aquí mismo
dejarémos de ser pronto
yo tutor y tú pupilo.
DIEGO. ¡Al fin contemplo cercanas
las horas por que suspiro!
RADA. Diego, Diego, ya llegamos
al límite del camino,
que te hice andar afanoso
desde que me amas cual hijo.
DIEGO. Tambien os amará Laura.
RADA. ¿De veras?
DIEGO. Dadme permiso
para hablarla por la reja
del jardin.
RADA. Te necesito.
DIEGO. Solo unos breves instantes.
RADA. ¿Y si lo das al olvido?
DIEGO. Vos me llamais, y yo acudo.
RADA. ¿Listo, Diego?
DIEGO. Rada, listo.
RADA. Puedes ir.
MILLAN. (Á Gomez Perez.) Este mancebo
solo piensa en amoríos.
PEREZ. (Á San Millan.)
Le alabo el gusto.
RADA. (Á los dos.) ¿Vinisteis
hace mucho?
MILLAN. Poco.
(Al levantar Diego de Almagro la cortina de la puerta que conduce al huerto, se halla con Martin y Lorenzo y hace ademan de retroceder y dar voces.)
LOR. (Imponiéndole silencio.) ¡Chito!

MART. (Tranquilizándole.)
¿Á Laura buscas? No temas.
LOR. (Obligándole á entrar de pronto.)
La puedes hablar tranquilo.

ESCENA IX.

GOMEZ PEREZ, SAN MILLAN, RADA.

RADA. (Percibiendo el rumor y sin volver la cara.)
(Ap.) (¡Hola, ya están en acecho:
desde anoche lo malicio!)
(Alto.) Á doña Inés con vosotros
pensé hallar.
MILLAN. No la hemos visto.
PEREZ. San Millan tiene la culpa.
RADA. (Enojado.)
Riñendo estais de contínuo.
MILLAN. Me dá grima su cachaza.
PEREZ. Horror me dá su bullicio.
RADA. (Con autoridad.)
¡Silencio!
PEREZ. Callo.
MILLAN. Soy mudo.
RADA. Ya me cansais.
INES. (Saliendo.) Bien venidos.

ESCENA X.

DOÑA INÉS, RADA, GOMEZ PEREZ, SAN MILLAN.

RADA. (Despues de hacerla un cortés saludo.)
(Ap.) (¡Nos armaste una emboscada!
Tú recibirás el tiro.)
(Alto.) Algo me detuve.
INES. Poco.
Sentémonos. (Lo hacen todos.)
RADA. De mis brios
provocan la furia.
INES. ¿Quiénes?
RADA. Estos dos, y sus amigos,
ya promoviendo quimeras,

ya suscitando conflictos.

INES. Hallareis en la tardanza
por lo comun el peligro.

MILLAN. Eso decimos acordes.

PEREZ. Yo, no.

RADA. ¡Callad, ó por Cristo
que aprenderán de vosotros
los díscolos á sumisos!

INES. Os alborotais por nada.

RADA. De sobra contemporizo,
y hace falta un escarmiento
de bulto; no hay más arbitrio.

INES. ¿Quién vuestras iras enciende?

RADA. Satanás. ¡Estoy que trino!
Un dogal de la picota
colgaron seres inícuos,
y escribieron al remate:
—*Para el Marqués don Francisco.*—
¡Descubra yo á los autores,
y juro por estas cinco
(Cruzando las manos.)
no dejarles ya más gana
de andar con sogas ni escritos!

MILLAN. (Ap.) (Mientras que yo me lo calle,
jamás sabrá quién ha sido.)

INES. Razon teneis de irritaros,
pues quebrantan el sigilo,
alma de nuestra victoria.

PEREZ. Y sin ese requisito,
inútil es darle vueltas,
no triunfamos, nos hundimos.

RADA. Calla y oye.

INES. ¿Por qué, Rada,
si hablando vá como un libro
Gomez Perez?

MILLAN. Mejor que otro
puedo yo hablar, y reprimo
la lengua mal de mi grado.

RADA. Si no fueras torbellino...

INES. Que hable San Millan.

RADA. Sé breve.

MILLAN. Al salir anoche vivo

de la fiesta por milagro,
segun mi ver, callandito
me dijísteis:—«Esto es hecho;
se acaban los compromisos.
Deponiendo la soberbia,
ostentando los hechizos,
doña Inés lo zanja todo,
pues se promete de fijo
adormecer á Pizarro
y entregárnosle rendido.
Le debe citar de noche
á su mansion ó á otro sitio,
donde vayamos nosotros;
lo más llevará consigo,
porque le repugnan guardas,
sus dos pajes favoritos,
Lorenzo y Martin, muchachos
que no valen dos cominos...

MART. (Tapando la boca y deteniendo á Lorenzo, que levantando la cortina con furia, se quiere lanzar espada en mano sobre los conjurados.)
(¡Detente y calla, Lorenzo!)
(Le sujeta con trabajo, y los dos vuelven á quedar ocultos.)

INES. (Asombrada.) ¡San Millan! ¿eso te dijo?
(Levantándose, y de seguida lo hacen todos.)

RADA. No para contarlo.

INES. (Iracunda.) ¡Rada!...

MILLAN. (Interrumpiéndola.) Y segun más al oido
me revelásteis, se aferra
doña Inés en su capricho,
y vos teneis otros planes.

INES. (Desesperadamente.)
¡Rada!... ¡San Millan!... ¡Dios mio!...
¡Yo no sé lo que me pasa! ...

MILLAN. ¿Cuáles son vuestros designios?

RADA. Conduciros por llanuras,
no despeñaros por riscos;
esperar al buen letrado,
que ha de fallar el litigio,
pues hace justicia seca,
y en la rectitud confio

de los castellanos jueces,
al saber de positivo
que don Hernando Pizarro
purgando está en un castillo
sus desafueros del Cuzco,
sin que sus grandes servicios,
ni sus riquezas cuantiosas,
ni los respetos legítimos,
que se deben á su hermano,
le rescaten del castigo.

INES. (Muy enérgica.)
¿Y por qué andais en conjuras,
pensando tal?

MILLAN. Fuera digno,
señor Rada, vuestro porte,
si por seguros avisos
no estuviéramos al cabo
de que viles asesinos,
pagados, y con largueza,
por el Marqués fementido,
nos robarán la esperanza
de comparecer en juicio.

RADA. Eso dicen malas lenguas.

INES. (Traspasada de angustia.)
¡Vírgen Santa!... ¿qué martirio
me deparais?

MILLAN. Ni tampoco
se libertára el bendito
Vaca de Castro de muerte;
algun ángel en su auxilio
vela sin cesar, de juro;
y si nó, ¿con qué motivo
tanto dilata su viaje,
sin que le muevan del istmo
nuestras súplicas ardientes,
ni los diestros artificios
del marqués?

RADA. Se le calumnia
al gobernador, lo afirmo...

INES. (Con ademan resuelto y ahogado tono.)
¡Quiero hablar... y se me traba
la voz!

RADA. Le pintan dañino
de corazon, y lo bueno
le causa placer; altivo,
y encanta por la llaneza;
rigoroso, y es benigno;
taimado, y peca sin duda
las más veces de sencillo;
avaro, y es dadivoso
sin tasa. (Á S. Millan y Gomez Perez.)
¡Buscad su arrimo,
y encontrareis al gigante
con las entrañas de niño!

INES. (Sañuda.) ¿Quién os transforma la mente?

RADA. Á la evidencia me rindo,
señora... ¿Fundó Pizarro
jamás en el exterminio
de los de Chile su apoyo?...
¿Dónde notásteis indicios
para decir que muy cerca
nos hallábamos de abismos?
¿Por qué armásteis nuestro brazo?...
Decidlo pronto... decidlo...

INES. (Amenazadora.)
¿Á esto vinisteis?...

PEREZ. (Á S. Millan.) ¡Qué cosas
suceden!... ¡Yo me santiguo! (Lo hace.)

MILLAN. (Á Gomez Perez.) Corazon tiene muy negro
Doña Inés.

PEREZ. (Á S. Millan.) De basilisco.

RADA. (Á Doña Inés con indignacion bien fingida.)
Vos quereis abrir la tumba
de Pizarro; lo resisto
dia tras dia; de nuevo
solicitais con ahinco
su asesinato, y entonces
solo á prenderle me brindo,
por suponer la existencia
de mis gentes sin abrigo,
si está libre y con la furia
que ponderais... Ya desisto
de todo, pues nos engaña
vuestro corazon impio,

y no vereis á Pizarro
ni difunto, ni cautivo.

INES. (Desvariando.) ¡Villano... traidor... infame!..

RADA. (Con vigor sumo.)
Le defenderé.

INES. (Mas furiosa.) ¡Maldito
seais de Dios!

RADA. (En tono de lástima despreciativa.)
Dadle gracias,
pues mereceis el suplicio,
y oculto vuestras maldades.

MILLAN. Si las callais, las publico.

INES. (Muy exaltada.) ¡Vos mereceis el infierno!

RADA. (Fingiendo primeramente severidad, y despues saña.)
Sin vos amaran los indios,
hace tiempo, las ventajas
del castellano dominio:
vos alimentais su encono,
y les teneis prometido
que han de beber de la sangre
de Pizarro... y su cariño
falsa quereis granjearos,
y cubrir el precipicio
á que le arrastrais, con flores...

MILLAN. (Con tosquedad soldadesca.)
¡Señor, publicadlo á gritos!

INES. (Fuera de sí por completo, y andando de un lado á otro.)
¡Mi vida... Pizarro... Laura!...
¡Todo... todo lo abomino!

ESCENA XI.

RADA, S. MILLAN, GOMEZ PEREZ, DOÑA INÉS, PIZARRO, y de seguida MARTIN y LORENZO.

PIZ. (Saliendo.)
¡No puedo sufrir más!

RADA. (Sorprendido.) ¡Señor!

INES. (Desesperada.) ¡Matadme!

PEREZ. ¡Feliz aparicion!

MILLAN. Tiemblo de miedo.

RADA. ¿Vos aquí?
PIZ. Me salvasteis.
INES. ¡Sed piadoso!
LOR. (Á S. Millan.)
Ya probareis el temple de mi espada.
MART. (Al mismo.)
Nos batiremos.
PIZ. ¡Y soñé reposo!
INES. ¡Matadme!
PIZ. Vivirás desesperada
sin hora de quietud. Escarneciste
con vil halago mi afligido pecho;
candidez simulaste de paloma,
siendo víbora inmunda; ves deshecho
tu ardid horrible, porque Dios lo quiere...
¡Y ahora anhelas morir!... No, no, tú misma
te matarás con lentitud; se muere
del agudo y tenaz remordimiento,
cuyo furor al corazon abisma,
y tal será tu fin.
INES. ¡Piedad!
PIZ. ¡La imploras,
y me lanzas á bárbaro tormento!...
Mas no te jactes de amargar mis horas...
ya, por fortuna, del antiguo lazo
solo cenizas á mis plantas miro,
y no me ha de faltar dulce regazo
donde exhalar el postrimer suspiro...
(Acercándose presurosamente á la puerta de las habitaciones.)
¡Laura, Laura!... ¡Que venga!
INES. ¿Estais demente?
¿Qué vais á hacer?
PIZ. La deberé ventura.
INES. ¿Me la vais á robar?... Es inocente...
¡Bien dije yo que padeceis locura!...
(Dirigiéndose á los demás personajes.)
No lo consentireis... sois castellanos...
¡Amparad á una madre desdichada!
¡San Millan... Gomez Perez... Martin... Rada!...
¡Todos me ois, y enmudeceis!... ¡Villanos!

ESCENA XII.

PIZARRO, DOÑA INÉS, RADA, SAN MILLAN, GOMEZ PEREZ, MARTIN, LORENZO y LAURA.

LAURA. Padre querido, me llamais y vuelo
á que colmeis el júbilo del alma;
vos lo dijisteis; por merced del cielo
tras de la tempestad viene la calma.
LOR. (Á Martin.)
¡Cuál será su afliccion!
MART. (Á Lorenzo.) ¡Lástima inspira!
PEREZ. (Á S. Millan.)
¡Ay, San Millan, qué angustia!
MILLAN. Casi lloro.
LAURA. (Zozobrosa.)
¿Pero no respondeis, y mostrais ira?
PIZ. ¡Ven, Laura, ven! Las penas que devoro
tú aplacarás.
INES. (Con acento desgarrador.)
¡Te arrancan de mi lado!
LAURA. No, madre.
PIZ. ¡Laura!
INES. ¡Maldicion al mundo!
LAURA. (Espantada.)
¡Un espectro... un puñal ensangrentado!...
(Á Doña Inés.)
¿Se cumplirá mi sueño tremebundo?
INES. ¡Qué horror, qué horror!
LAURA. ¿Lo llamareis quimera?
¿Aún sendas piso de lozanas rosas?
INES. (Colocándose resueltamente delante de Laura.)
Conmigo vivirás.
PIZ. (Vigoroso.) No.
(Á Doña Inés con sarcasmo.) Corrompiera
la hiel de tus entrañas ponzoñosas
su tierno corazon. (Á Laura.) ¡Ven, hija mia!
INES. (Pugnando por estorbarlo.)
¡Nunca!
LAURA. (Afligida.) ¡Madre!
INES. ¡Jamás!

LAURA. ¡Veis los abrojos?
PIZ. ¡Ven, ven!
(Se lleva á Laura y le siguen Martin y Lorenzo.)
RADA. (Á Gomez Perez y S. Millan.)
Acompañadle. (Se van ambos.)
INES. ¡Suerte impía!
¿Dónde ya luz encontrarán mis ojos?

ESCENA XIII.

DOÑA INÉS y RADA.

RADA. (Con sarcasmo.)
¡Feliz astucia! ¡La teneis sobrada!...
¡Bien, doña Inés!... ¿Asomará más gente?...
¿Estamos solos ya?... ¿No hay más celada?
INES. (Muy agitada.)
¿Sabeis quizá lo que anhelé ferviente,
cuando iban á rodar tantas cabezas?
Que vos vivais y que Pizarro viva,
y hartar á los de Chile de riquezas
y entretejer con el laurel la oliva
para gloria comun.
RADA. Ruindad se llama
la que abrigais en el indigno seno,
pues quisisteis labrar la propia fama
sobre las ruinas del honor ajeno...
Mas sospeché la tenebrosa trama,
gracias á mi cautela de navarro...
Un lustro despreciasteis los enojos,
con pertinaz orgullo, de Pizarro,
y ayer caisteis á sus pies de hinojos...
INES. ¡Rada!
RADA. Lo ví.
INES. ¡Jesus!
RADA. ¿Por qué os asombra
mi proceder?... Y con los dos rapaces,
que siempre ván detrás como su sombra,
os miraron mis ojos suspicaces;
¿á qué más pruebas?... Donde tuve cuna,
dicen los sabios que oyen las paredes,
y lo aciertan. ¡Bienhaya mi fortuna!

Cogida estais en vuestras mismas redes.
INES. ¿Le quereis aún matar? (Furiosa.)
RADA. (Sañudo.) ¡Nobles gargantas
segó de amigos? ¿Dudareis acaso
de mi rencor?
INES. (Dirigiéndose con resolucion á la puerta de salida.)
Me arrastraré á sus plantas,
para salvarle.
RADA (Interponiéndose y sujetándola toscamente.)
¡Detened el paso!

ESCENA XIV.

DOÑA INÉS, RADA, D. DIEGO, este aparece en la puerta del huerto.

INES. Eco hallará mi lúgubre lamento,
si... ¡Bendígate Dios! ¡Hijo, no tardes!
(Viendo á Diego.)
DIEGO. ¿Y Laura?
INES. Te la roban.
DIEGO. Sin aliento
me dejais, doña Inés.
INES. Dicha no aguardes.
DIEGO. Para lograrla me contemplo fuerte.
INES. ¡No, no; te rindes á tirano yugo,
y acabará Pizarro de vil muerte!
DIEGO. ¿Quién lo pudo soñar?
INES. (Señalando á Rada.) ¡Mira el verdugo!
DIEGO. ¿Cómo forjais designios de tal mengua?
INES. Á Pizarro decid que está vendido.
DIEGO. Rada, Rada, ¿por vos?
INES. Con torpe lengua
me pintó criminal... y le ha creido...
y arrancándola fiero de mis brazos
á Laura se llevó.
DIEGO. ¡Su amor es mio!
INES. ¡Corre!... Mas no... Te humillarás á Rada...
solo su voluntad es tu albedrío;
bajo su voz esgrimirás la espada,
y tu mirada en su mirada fija,
inmolarás á quien mejor le cuadre...

¿Cómo tu mano estrechará mi hija,
si con sangre la manchas de su padre?

DIEGO. Tanto sufrir vuestra razon ofusca,
y con palabras me dañais de afrenta...
¡Laura es mi luz, mi bien!... ¡Corro en su [busca!

RADA. (Con sequedad.)
De mí prescindes, y errarás la cuenta.

INES. ¡No le oigas!

RADA. Presto brillará la aurora
última de Pizarro.

INES. ¡Te amedrenta!

RADA. Ya solo verá un sol.

INES. ¡Ay, Diego, llora!
¡Tu pecho es débil, y su saña mucha!

DIEGO. ¡Mi ardiente amor contra su encono lucha,
y en alas vuelo del amor á glorias!

RADA. (Amenazante.)
¡Diego de Almagro!

DIEGO. (Con resolucion.) ¡Lo vereis!

RADA. Escucha.

INES. (Agitadísima.)
¡Diego, te contará negras historias!

DIEGO. (Apasionado.)
¡Laura es todo mi ser, y otras memorias
no conserva la mente!

RADA. De pasada
te quiero describir las aventuras
de un insigne varon, alma de fuego
para la lid y la amistad sentida:
sé de su patria que nació manchego,
de su cuna que fué desconocida;
¿sabes su nombre? Se llamaba Diego.
¿Ya le olvidaste? Pues te dió la vida.

INES. ¡No prosigais!

RADA. Sin su eficaz ayuda
nada fuera Pizarro; una esperanza
les animó contra la suerte ruda;
juntos los dos en fraternal alianza,
castellanos ilustres, nuevos Cides,
vinieron á recóndito hemisferio,
y aventurando fabulosas lides,
á los Incas lanzaron de su imperio;

y al extender atónitos la vista
desde la cumbre del triunfante carro
por su magna y espléndida conquista,
la quiso toda para sí Pizarro.

DIEGO. Seguid. (Impaciente.)
INES. Callad. (Suplicante.)
RADA. Por reales provisiones
entre ambos jefes se partió la tierra;
mas harto ya de padecer baldones,
Diego de Almagro se lanzó á la guerra,
y triunfó...
DIEGO. ¡Qué placer! (Con alegria.)
RADA. Entre prisiones
tuvo á Hernando Pizarro, su enemigo;
tras de un mes otro mes: yo fuí testigo
del clamor general de nuestra gente
sin cesar demandando su castigo;
pero tu padre le salvó clemente,
y le dió libertad.
DIEGO. ¡Santa proeza!
(Con aire de satisfaccion suma.)
RADA. Ya entre los suyos, se jactó de ingrato.
y de nuevos disturbios fué cabeza,
y en nuestra contra vino de rebato...
INES. No quieras saber más. (Anhelosa.)
RADA. Le hicimos cara
con ruin fortuna; le miró propicia
la versátil deidad, y su injusticia
no tuvo ya ni valladar, ni coto.
Preso quedó tu padre.
INES. (Con angustia.) ¡Basta, basta!
DIEGO. (Resueltamente.)
No, Rada, terminad.
RADA. Le hizo agasajos
su vencedor, y prometióle fino
mudar en alborozo sus trabajos,
y le anunciaba próspero destino
mientras urdia la fatal sentencia
con deleite feroz...
INES. (Con tono persuasivo.) Mas en ausencia
del Marqués don Francisco.
RADA. Fué de muerte,

y el mismo Hernando al infeliz vencido
se la comunicó...

DIEGO. (Aterrado.) ¡Jesus qué espanto!

RADA. No te pasme, si viejo y dolorido
tu noble padre se dobló al quebranto:
víctima de traiciones, triste presa
de un hombre sin entrañas, su sorpresa
no supo dominar, y vertió llanto,
y en tono de ablandar á dura roca,
estas palabras pronunció su boca:
—«Mis súplicas á vos no serán vanas;
»ved que os pude matar, y teneis vida;
»¡miradme bien, compadeced mis canas!
»Muy luego mi existencia consumida
»será por los achaques y las penas...
»¡Dejádmela acabar entre cadenas!...
»Ya miro vuestra faz enternecida...
«¡Hernando, buen Hernando, solo anhelo
»llorar mis culpas y ganar el cielo!...»

DIEGO. (Con la mayor ansiedad.)
¿Qué respondió?

INES. (Horrorizada.) No más.

RADA. Le dijo:—«Poco
»su prez custodia quien sus ánsias gime
»como débil mujer: ¿dónde hay tortura,
»dónde tribulacion que desanime
»al digno caballero? ¿Quién desmaya
»por dolencia ó vejez?... ¡Morid brioso!
»No sereis en el mundo proceloso
»el primero ni el último que vaya
»por el cadalso al eternal reposo.»

DIEGO. ¿Y despues? (Con voz ahogada.)

INES. (Con ternura.) Oye, Diego; fé sincera
juraste á Laura ya; no la violes...
Tu padre por el suyo no muriera...

RADA. (Con reprimido furor.)
Su llegada esperó setenta soles
con estéril afan.

INES. (Desvariando.) La saña fiera
es indigna de pechos españoles...

RADA. De Lima al Cuzco retardó su viaje...

INES. Contra su voluntad.

RADA. Por artificio.

INES. ¡Yo pierdo la razon! (Trastornada.)

RADA. (Entre iracundo y afligido.) ¡Qué mas ultraje!
Tu padre y mi señor subió al suplicio
con ánimo sereno y fervor santo,
y el último suspiro de su pecho
fué para tí.

DIEGO. (Muy conmovido.) ¡Gran Dios!

RADA. ¡Te amaba tanto!
Si olvidas tu legítimo derecho,
¿quién vengará su desastrosa muerte?
(Despues de una brevísima pausa y con muy solemne acento.)
¡Mi voz escuchas y tu labio calla!

DIEGO. (Cayendo de rodillas y alzando los ojos y las manos al cielo.)
¡Padre del corazon!

INES. (Tras de manifestar la mayor ansiedad y un grande extravio de razon, clava la vista en D. Diego, y dice con sardónica risa.)
Tú eres el fuerte!...
¡Ya lo ves, alma débil, te avasalla!
(Apoyándose en una silla, se mantiene en pié con dificultad y riendo convulsivamente; al oirla D. Diego dá muestras de abatimiento profundo; Rada tiende los brazos á D. Diego y mira á Doña Inés con aire de triunfo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon con puerta al fondo, y detrás de la cual se ve otra á regular distancia; ambas han de estar abiertas: otras dos laterales y una enfrente de otra: algunos sillones convenientemente colocados. Se pueden adornar las paredes con trofeos de la conquista del antiguo imperio del Cuzco, y se han de ver en lugar preferente la coraza, el casco y la espada de Pizarro, y sobre uno de los sillones su capa.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, MARTIN, LORENZO.

LAURA. Lo que me oculta mi padre
me revelareis vosotros;
ya bajo la carga enorme
de las desdichas me ahogo.
LOR. Nos despedazais el alma
con tan amargos sollozos
LAURA. ¡No existe mi madre tierna!
MART. ¡Laura, Laura!
LAURA. ¡Sed piadosos!
Acompañadme á su tumba!
Si con mis manos la toco
y corre mi ardiente llanto
sobre sus yertos despojos,
quizá la torne á la vida.

LOR. No ha muerto, Laura.
LAURA. Pues cómo
há tiempo ya... desde anoche...
de sus caricias no gozo?
Si la infeliz no durmiera
en el eterno reposo,
amándome con delirio,
sabiendo cuánto la adoro,
y que su voz es mi encanto,
y que me miro en su rostro;
por consolar mis angustias,
fuerte rompiera cerrojos,
menospreciara peligros,
no la pararan escollos,
hasta llegar á mis brazos
atropellando por todo.
MART. Doña Inés vive.
LOR. Si, vive,
y aunque procuran su oprobio
algunos hombres menguados,
de su inocencia respondo.
MART. (Sobresaltado.)
¡Lorenzo!
LAURA. ¿Quién la señala
por víctima de su encono?
¡La acusan! ¿De qué delitos?
¡Por la Vírgen, dilo pronto!
LOR. Martin, ya ves.
(Martin le insta por señas á guardar silencio.)
LAURA. Nada calles.
LOR. Laura, secretos son hondos.
LAURA. ¡Los sabes y los ocultas!
LOR. No los digo y lo deploro;
(Resueltamente.) sabréislos por vuestra madre.
LAURA. (Anhelosa.)
¿La veré?
LOR. Dentro de poco.
LAURA. ¿Me lo prometes?
LOR. Lo juro.
MART. Cuenta sin mí.
LOR. Basto solo.
MART. ¡Audaz empresa la tuya!

LOR. De positivo la logro.
LAURA. ¡Lorenzo, Dios te bendiga!
LOR. (Conduciéndola hácia la puerta de la derecha.)
Fiad en Él y en mi arrojo.
LAURA. ¡Bien, bien!
LOR. (Despidiéndola.) Esta misma tarde
se cumplirán vuestros votos.

ESCENA II.

MARTIN y LORENZO.

MART. ¿De veras hablas?
LOR. De veras.
MART. Sin duda te has vuelto loco.
LOR. ¿Por qué me ablandan pesares?
MART. Porque arrostras los enojos
del señor á quien servimos
y debemos lo que somos.
LOR. No conducen sus lecciones
á mostrar oidos sordos,
cuando suenan lastimeros
ayes de menesterosos.
MART. Y dices que hoy á su madre
verá Laura. ¿De qué modo?
LOR. Que la verá no lo dudes,
de qué manera, lo ignoro.
MART. Lorenzo, vete despacio.
LOR. No, muchos hechos famosos
se malográran en ciernes,
andando con pies de plomo;
de osados es la fortuna,
con buenos designios obro,
y Dios hará el resto.
MART. Callo,
pues insistes.
LOR. ¿Y tu apoyo
has de negar á una dama,
siendo castellano y mozo?
Doña Inés sufre sin culpa.
MART. ¿No das crédito á tus ojos?
LOR. Engañan las apariencias,

segun afirman los doctos.
MART. Á las veces.
LOR. ¿Tú conoces
á doña Inés?
MART. Muy á fondo,
por verla todos los dias.
LOR. ¿Hace muchos años?
MART. Ocho.
LOR. ¿Y la viste sin entrañas
ó sin fé?
MART. Ni por asomo.
LOR. ¿La juzgaste buena?
MART. Siempre.
LOR. ¿Lo aseguras?
MART. Sin rebozo.
LOR. Pues fé, bondad y ternura
no se disipan de un soplo;
Doña Inés con los de Chile,
sedientos de sangre y oro,
haciendo está la figura
de mansa oveja entre lobos.
MART. Me convence tu lenguaje.
LOR. Ellos son los alevosos,
y quieren sacrificarla;
mas yo la daré socorro.
MART. Se lo prestaremos juntos.
LOR. (Abrazándole.)
¡Ah, buen Martin, qué alborozo!
MART. Llévame por donde quieras.
LOR. Por el camino más corto.
MART. (Mirando á la puerta del fondo.)
¿Aquí San Millan?
LOR. ¡Qué gusto!
Ya verás cómo le pongo.

ESCENA III.

MARTIN, LORENZO, SAN MILLAN.

MILLAN. Salud.
LOR. No á vos.
MILLAN. Gracias.

LOR. Bueno.
MILLAN. Me quieres mal.
LOR. Asi es.
MART. Y pisará con sus pies
vuestro corazon de cieno.
MILLAN. Si hubo agravio, fué de Rada;
sus palabras repetí,
¿y ahora tronais contra mí?
LOR. Y probareis esta espada.
MILLAN. (Con fingida mansedumbre.)
Considérame incapaz
de manejar la que ciño.
LOR. (Irritado.)
¿Porque direis que soy niño?
MILLAN. Porque ya es tiempo de paz.
LOR. Hoy no tenemos humor
para zumbas.
MILLAN. Formal hablo.
MART. Pues nos pareceis el diablo
metido á predicador.
LOR. (Con aire de burla.)
¿Por la virtud dejais ya
los cenagales del vicio?
MILLAN. (Afectando sentimiento.)
Doña Inés, fuera de juicio,
clamando por su hija está:
Laura, transida de pena,
tambien solloza sin duda;
yo puedo ser en su ayuda,
y ante la fatal escena
de sus congojas... ¿Qué quieres?...
Mi espíritu no descansa...
Hasta á las fieras amansa
el llanto de las mujeres.
LOR. ¿Portador sois de consuelos?
MILLAN. Con potencias y sentidos,
pues de los arrepentidos
es el reino de los cielos.
LOR. Si fuerais hombre de fé
tratáramos... pero no...
Bien os conocemos.
MILLAN. Yo

dije ya que me enmendé.
Si temeis que envuelvan daño
mis palabras seductoras,
bastan unas pocas horas
para vuestro desengaño.

LOR. ¿Cuántas deseais que aguarde
nuestro continuo recelo?

MILLAN. Se puede cumplir mi anhelo
tal vez esta misma tarde.
(Con intencion bien de relieve.)
Nadie, nadie á doña Inés
privará de su hija amada,
si visita Juan de Rada,
segun pretende, al marqués.

PEREZ. (Con sencillez suma, y llevando á S. Millan junto á la puerta de la izquierda.)
Ved; de sobremesa están
y conversan mano á mano,
él, Alcántara su hermano,
y Chaves el capitan.

MILLAN. (Siempre con intencion bien marcada.)
Ocasion más oportuna
con dificultad se ofrece...
Tambien Almagro padece;
mas cerca está su fortuna.

LOR. Si lograréis que aniquile
mi alma juvenil y honrada
su ódio contra vos y Rada.

MILLAN. Calumnian á los de Chile
y justificarnos piensa;
os contaré de qué modo;
seguidme. (Ap., y con aire de satisfaccion.)
(Lo exploré todo;
sí, sí, no tiene defensa.)
(Se van los tres por la puerta del fondo, á la par que los otros tres personajes salen por la de la izquierda.)

ESCENA IV.

PIZARRO, ALCÁNTARA, CHAVES.

PIZ. Martin y Lorenzo solos
vendrán en mi compañia.
ALC. No te muevas de palacio.
PIZ. Por tí me quedé sin misa,
hoy domingo, y ahora quieres
tambien arrostrar mis iras
guardándome como preso?
Me cansan ya tus porfias
y zozobras insensatas.
ALC. Justas.
PIZ. No me contradigas.
ALC. Dócil soy á tus mandatos,
mas como la sangre tira,
y hermanos somos de madre,
y en riesgo tienes la vida...
PIZ. Lo discurres á tu antojo.
ALC. Se sabe de buena tinta;
un rebelde lo confiesa
y un clérigo nos lo avisa
de su parte. ¿Qué más datos?
PIZ. El clérigo quiere mitra.
CHAV. Puede ser.
PIZ. Capitan Chaves,
aqui fraguaron intrigas,
y se dieron sediciosos
á trabajar en mi ruina,
porque nos tiene suspensos
ese bendito golilla,
con quien salisteis de España,
sin quien llegásteis á Lima.
CHAV. Figurándose tormentas
y ensartando letanias
se nos vino todo el viaje:
le asusta el mar.
ALC. ¡Voto á cribas!
PIZ. Pues busque pan y sosiego
con los que pueblan ermitas,

si de valor está falto.

CHAV. Con la toga tiene fibra.
y es buen letrado.

PIZ. Sin trabas
administrará justicia:
no han de decir que la tuerce
mi autoridad.

ALC. ¿Qué meditas?

PIZ. Aguardar su desembarque,
suministrarle noticias
y volver sin dilaciones
á la córte de Castilla,
donde sabré su sentencia.

ALC. ¡Ay, hermano, desvarías!
si libres quedan personas,
que nos tienen ojeriza,
para suponer patrañas
y dar valor á mentiras,
te arrebatarán aleves
el fruto de tus fatigas,
vilipendiarán tu nombre
y mancharán tu honra limpia.

PIZ. Te puedes ahorrar consejos
mientras que no te los pida.

ALC. Siempre fuiste bondadoso,
y hoy me causan maravilla
tus súbitas asperezas.

PIZ. Te callas, y las evitas.
Fé tengo en Dios y esperanza
y la conciencia tranquila,
y más útil en la córte
será la presencia mia
que lo es aqui.

CHAVES. De seguro.

PIZ. Ahora que un fraile mancilla
con fábulas de su pluma
la fama, las glorias ínclitas
de los que rinden á España
el continente y las islas
de las Américas todas,
si ofuscado las publica,
yo conseguiré pujante

y enérgico desmentirlas.
CHAVES. Su libro correrá tierras.
ALC. ¿Cuándo, Chaves?
CHAVES. De seguida.
PIZ. ¿Cómo decis que lo llama?
CHAVES. *La destruccion de las Indias.*
PIZ. No tendrá visos de historia;
no, no, será una invectiva;
tal es su tono de siempre;
se le ha metido en la crisma
que, para llevar á cabo
las mas insignes conquistas,
no se necesitan armas,
sino salterios y cítaras;
y tomando satisfecho
sus ilusiones por guia,
no descubrirá en nosotros
más que fiereza y codicia,
y ponderará por mansos
y humildes á los indígenas;
les colmará de alabanzas;
nos cubrirá de ignominia;
y adoptando sus especies,
con algazara maligna
las repetirán á coro
las naciones afligidas
al ver á los españoles,
tras de sus largas desdichas,
señores ya de Granada,
tomar á Orán y Bugía,
descubrir un Nuevo mundo
y someter sus provincias,
y conquistar los laureles
de Cerinola y Pavia,
y llevar por toda Europa
sus arcabuces y picas.
ALC. Te sobra razon, hermano.
CHAVES. ¡Hasta el celo descarria!
PIZ. Si escribieren extranjeros
contra mi patria querida,
y endulzaren la ponzoña
con expresiones melífluas,

para captarse el afecto
de las personas sencillas
y alejarlas de nosotros,
yo enseñaré á que se diga;
«no es candidez, es pavura;
»no es caridad, es envidia.»

ALC. De mí harás lo que te plazca.

CHAVES. Vuestro lenguaje fascina.

PIZ. (Despidiéndolos.)
Hasta luego.

ALC. ¿Te vas?

PIZ. Pronto.

ALC. (Ap. y yéndose por la izquierda con Chaves.)
(No le perderé de vista.)

ESCENA V.

PIZARRO, MARTIN, LORENZO.

LOR. ¿Se lo contamos?

MART Corriente.

LOR. Señor...

PIZ. Que pongan las sillas
á mi caballo y los vuestros.

LOR. Escuchad antes.

PIZ. De prisa.

LOR. Un momento solo.

PIZ. Si oyes
que mando ¿cómo replicas?

LOR. Por deber.

PIZ. Con lengua muda
y con voluntad sumisa
me sirves mejor, y caro
lo pagarás, si lo olvidas.
(Se entra por la derecha.)

ESCENA VI.

MARTIN y LORENZO.

LOR. Escúcheme un solo instante,
y hágame luego cenizas.

MART. Desde anoche está furioso.
LOR. ¡Martin, Martin, se alucina!
MART. Dejemos hacer á Rada.
LOR. No me gusta su visita.
MART. San Millan habló sincero.
LOR. Lo natural es que finja.
MART. Presto saldrémos de dudas.
LOR. Rada con alma dañina
á doña Inés hizo blanco
de acusaciones inícuas.
MART. Mas el amor de don Diego
á Laura, puede ser via
de bienhadada concordia,
segun San Millan afirma.
LOR. Traicion hubo de por medio,
si, Martin, y aún está viva;
¿confesaránla obra suya
los de Chile?
MART. Ser podria.
LOR. ¿Ellos, que son los verdugos,
se han de postrar á la víctima?
¡Pobre doña Inés, que sola
y sin consuelo delira!
¡Triste la inocente Laura!
Ella será flor marchita.
¡Infeliz de tí, que ciego
de gentes villanas fias,
creyéndolas pesarosas
de sus maldades antiguas!
¡Ay de mi señor ilustre,
que al término de sus dias
tocando está por desgracia,
sin recelar que peligra,
y supone delincuente
de horribles alevosias
á quien le salva, y estrecha
la mano que le asesina!
¡Dichoso yo, porque al cabo
le ofreceré las primicias
de mi juvenil arrojo,
metiéndome por las filas
de los infames traidores,

y esgrimiendo la cuchilla,
y hartándome de su sangre,
hasta que mi aliento rinda
por don Francisco Pizarro.
y bajo sus plantas mismas,
antes que manos villanas
puedan tocar atrevidas,
ni á un pelo de su cabeza,
ni á un hilo de su ropilla.

MART. ¡Lorenzo!
LOR. ¡Dios les confunda!
MART. ¡Te exaltas y desatinas!
LOR. ¡Ser contra el señor!
MART. ¡Que viene!
LOR. ¡Martin!
MART. Vamos.
LOR. ¡Qué agonia!

(Se entran por la izquierda.)

ESCENA VII.

PIZARRO y LAURA.

PIZ. Con tu amor, aún llevadera
me puedes hacer la vida.
LAURA. Me oprime tortura fiera,
y sin mi madre querida,
vos conseguiréis que muera.
PIZ. Me la nombras inclemente,
y aguzas hierro candente
que mi corazon taladre.
¡Deséchala de la mente!
LAURA. ¿Cómo se olvida á una madre?
PIZ. Todo con tiempo se apura,
y disfrutarás ventura
sobre mi suelo nativo.
LAURA. Sin la maternal ternura,
ya vereis cuán poco vivo.
PIZ. ¡Laura, Laura, te dí ser,
y desprecias mi querer!
LAURA. Os amo como quien soy;
mas ¿por qué disipais hoy

las ilusiones de ayer?

PIZ. (Enternecido.)
¡Hija de mi alma, no llores!

LAURA. ¡Tantas promesas felices
se han de tornar en dolores
de pronto!

PIZ. No profundices
arcanos devoradores.

LAURA. ¡Padre, padre, si los sé,
quizá me consolaré!
Vivir asi no es posible,
y me parece terrible
morir sin saber de qué.

PIZ. (En tono de misterio.)
Si con entrañas impías,
alguien pensare á traicion
anticipar de mis dias
el término, ¿le amarias?

LAURA. (Vigorosa.)
Le odiara de corazon.

PIZ. ¿De veras?

LAURA. ¿Dudais?

PIZ. No es tanto
lo que á mi pesar te pido;
(Con acento desgarrador.)
¡Laura!

LAURA. Me causais espanto.

PIZ. Por tu madre viertes llanto,
y merece...

LAURA. ¿Qué?

PIZ. Tu olvido.

LAURA. (Primero con sobresalto y despues con aplomo.)
¡Jesus!... Entre confusiones
aterradoras me pierdo...
mas son alucinaciones;
¿qué tienen que ver traiciones
con mi madre y su recuerdo?

PIZ. (Dolorido.)
Sí, Laura del alma, sí.

LAURA. ¿Crédito á calumnias dais?

PIZ. ¿Quién abusára de mí?
Con estos ojos lo ví;

¡me vende!

LAURA. No lo creais.

PIZ. Me vende, y harto lo peno,
y no lo alcanzas cual yo
por ser cándido tu seno.

LAURA. (Con expansion de ternura y de noble orgullo.)
Si mi corazon es bueno,
mi madre me lo formó.
Ella en mis ojos se mira
y con mi aliento respira,
y yo gozo cuando goza,
suspiro cuando suspira,
sollozo cuando solloza.
Juntas oramos por vos
mil y mil veces al Dios
que las tempestades calma,
porque pensamos las dos
y sentimos con un alma.
Fijas en igual estrella,
mi madre me dá sosten,
yo no abandono su huella,
y si criminal es ella,
culpada soy yo tambien.

PIZ. Tu corazon es bendito.

LAURA. Pues con el suyo palpito.

PIZ. (Con reprimido enojo.)
¿Tú la juzgas inocente?

LAURA. (Con suma energia.)
La mancha de su delito
grabadla sobre mi frente.

PIZ. Muy bien; amor extremado
la tienes.

LAURA. Cual su ternura;
padre, quizá os desagrado;
pero, lejos de su lado,
no concibo la ventura.

PIZ. Junto á tu amante quizás.

LAURA. Ya veis que no le nombré.

PIZ. Mas alegre dejarás
por galardonar su fé
á tu madre.

LAURA. (Resueltamente.) Nó, jamás.

PIZ. ¿Su pasion premias así?
LAURA. Lejos de mis ojos huya
y dichas busque sin mí;
hasta en sueños presentí
que no me llamará suya.
PIZ. (Despechado.)
Pues con tu madre querida
tus horas pasarán gratas;
nada tu quietud impida.
LAURA. (Con repentino alborozo.)
De nuevo me dais la vida.
PIZ. (Traspasado de dolor y al despedirla por la derecha.)
Y en recompensa me matas.

ESCENA VIII.

PIZARRO.

¡Tú eras el postrer reflejo
de mi esperanza!... ¡Te dejo!...
¡Qué afliccion; ansiar cariño,
y no gozarlo de niño,
ni de mozo, ni de viejo!
Nada es el laurel fecundo,
yo fatigué á la victoria,
y siento dolor profundo...
Sin amor; no hay en el mundo
ni felicidad, ni gloria.
Y ahora de traidor alarde,
con espíritu medroso
me aconsejan que me guarde.
¡Maldito quien se acobarde!
La lid será mi reposo.

ESCENA IX

PIZARRO, DOÑA INÉS. Esta sale por la puerta del fondo y manifestando en el andar y en las miradas y en el tono la divagacion de la locura.

INES. Aqui es de fijo... al natural impulso
del corazon obedeció la planta...

PIZ. (Irritado.)
¿Qué busca esta mujer?
INES. ¡Cesad, afanes!
Al fin pude llegar á su morada...
Rotos cayeron pórticos de bronce...
Libre me ví de las horrendas garras
de feroces verdugos, y el torrente
se desborda furioso de mi rabia.
PIZ. ¡Cielos! ¡Me cautivó por la ternura,
y son como de hiena sus entrañas!
INES. ¿Y dónde le hallo?... Se fugó por fuerza...
PIZ. (Con indignacion.)
¿Qué dice?
INES. Nó; mi frenesí le agravia...
Con pecho firme y con sereno rostro
se burlará de riesgos y amenazas...
Mas, fiando en sus brios con fé ciega,
le postrará sin vida la venganza...
(Iracunda.)
¿Quién lo puede impedir... (Se dirige con ímpetu furioso hácia la puerta de la izquierda.)
PIZ. (Deteniéndola con sangre fria.) ¿Adónde corres?
INES. (Muy anhelosa y con la diversidad de afectos que pintan las cortadas frases.)
¡Ah!... ¿Me oisteis? .. ¿Quién sois?... ¿Teneis [espada?...
¿De Pizarro sabeis?... ¡Oh!... ¡Sed mi guia!...
Quizá esté lejos, y vigor me falta...
Ya no cierra mis párpados el sueño...
Llegué sin respirar... No sé de Laura...
¿La conoceis por dicha?... Soy su madre...
Lo saben todos, candorosa me ama...
No desoigais mis ruegos... ¿Teneis hijos?...
¡Mirad mi frente bien!... ¡Está sin mancha!...
¿No buscais á Pizarro?... ¿Sois de piedra?...
¡Ved mi dolor, compadeced mis ánsias!
PIZ. ¿Qué le quieres decir?
INES. ¡Allí los miro!...
Torbos afilan sus traidoras armas...
Le adormecieron con mentiras torpes...
¡Desdichado!... ¡Ya vienen!... ¡Ya le asaltan!...
¡Ya le asesinan!... ¿Y cantais victoria?...

¡Aún vive doña Inés... turba menguada!...
No me rechazará de su presencia,
y con acento que las rocas parta
le diré... ¡Por piedad... abrid los ojos!...
¿No los veis... no los veis?... ¡Aquel es Rada!
Aquel es San Millan... aquel... traidores!...
Armados contra vos... ¡No tengais lástima!...
Derramad á torrentes su vil sangre;
formad con sus cadáveres montañas;
haced crugir sus calcinados huesos,
y ya extinguidas las voraces llamas,
cuando no logre ver más que cenizas,
y el soplo de los vientos las esparza,
feliz entonareis himnos triunfales
al son de mi estridente carcajada...

(Se deja caer sobre uno de les sillones, y queda sin movimiento alguno, aunque sin cerrar los ojos, y revelando con sus miradas, á la par que un completo extravío de razon, el más profundo abatimiento.)

PIZ. ¡Inés, Inés, te calumniaron viles!
No quiero saber más; con tus palabras
esplendorosa luz das á la mente,
con tus hondos quejidos me traspasas.
¡Oh, cobra tu razon! ¡Yo soy Pizarro!
Ya mis angustias hórridas é infaustas
al calor de tu seno palpitante
de súbito fenecen: tú las llagas
del triste corazon por dicha curas,
y renacen mis muertas esperanzas.
No estoy solo en el mundo con mi gloria:
aún puedo ser feliz; tú me acompañas,
y la hija nuestra colmará los goces
que la suerte propicia nos depara...
¿No respondes?... Mas tiemblas por mi vida...
¡Inés, Inés, disfrutarás de calma!
Siempre me deleitaron los peligros;
siempre soñé con ínclitas hazañas;
vivo fuego circula por mis venas,
á pesar de la nieve de mis canas;
pero, si has de vivir entre zozobras,
si mi serenidad te sobresalta,
me cercarán valientes servidores

de mosquetes armados y de lanzas...
Olvidaré mi arrojo... tendré miedo...
¿Qué más puedes pedirme?

INES. (Se levanta de pronto, y dice desesperadamente.)
¡Vírgen Santa!...
¿No vais á revelarle mis angustias?

PIZ. ¡Inés, Inés!

INES. Os cubrireis de infamia
dejándole morir.

PIZ. ¡Inés!

INES. (Lanzándose hácia la puerta de la izquierda.)
Yo misma
le avisaré del riesgo con mis lágrimas.

PIZ. (Interponiéndose, y con tono suplicante.)
¡Detente por piedad!

INES. (Con exaltacion, y pugnando por seguir el impulso de su voluntad.)
¡Vos estais loco!
Deteniéndome yo, nadie le salva...
(Dando gritos, y mirando hácia la puerta de la izquierda.)
¡Pizarro!... ¡Dispertad!...

PIZ. (Con voz desgarradora.) ¿No me conoces?

INEE. (Desasiéndose de Pizarro, y con un grande arranque de indignacion y de energia.)
¡Quizá sereis de los aleves!... ¡Plaza!
(Váse presurosa por la izquierda.)

ESCENA X.

PIZARRO.

Siempre me amó; los últimos vestigios
de su razon perdida me consagra...
¡Y la pintaron seres impostores
contra mi vida vomitando saña!
¡Y la miré con aversion terrible,
suponiéndola infiel, perjura, ingrata!
Mas ya decido corregir mi yerro;
yo la resarciré de sus desgracias:
lo concibe mi espíritu gigante,
ley es mi voluntad nunca domada,

y donde conquisté vastas regiones
Á maravillas mi poder alcanza.

ESCENA XI.

PIZARRO, ALCÁNTARA, CHAVES. Estos salen acelerados.

ALC. ¡Hermano!
CHAV. Doña Inés...
PIZ. ¡La visteis loca!
ALC. Por tí pregunta.
PIZ. La juzgué culpada,
y perdió la razon.
CHAV. ¡Qué desventura!
PIZ. Concitando los odios de su raza,
nutriendo sus furores en mi contra,
para postrar la fuerza castellana,
se me representó por vil calumnia.
ALC. ¿Quiénes la culpan de maldades tantas?
PIZ. (Colérico.)
Prended á los de Chile, pronto, pronto.
ALC. ¡Gracias á Dios que te convences, gracias!
PIZ. No vendrán las tinieblas de la noche
si que la ley sobre sus frentes caiga...
¡Inés, Inés, abrazarás á tu hija,
y si consigo ver tu mente sana
¡venturosos los tres!
ALC. Corramos, Chaves.
CHAV. Muy á mi gusto.
PIZ. De clemencia basta.
(Se dirigen Alcántara y Chaves hácia la puerta del fondo.)
VOCES. (Fuera.)
¡Viva el rey!
OTRAS. ¡Viva el rey!
TODAS. [1] ¡Muera el tirano!
ALC. (Retrocediendo.)
¡Ya cerca grita la feroz canalla!

---

1 Bueno es decir que fueron diez y nueve los conjurados que invadieron el palacio del gobernador, segun la historia.

PIZ. (Con gran presencia de ánimo, que no le abandona nunca.)
¡Oh pagarán sus crímenes!

ALC. (Despechado.) ¡Ya es tarde!

PIZ. (Yendo sin aceleracion á coger su espada.)
Nunca lo fué para mostrar pujanza,
y vencer á enemigos y rebeldes,
y sofocar la voz en sus gargantas.
Su fin abrevian con venir audaces
á provocar mi furia.
(Dá algunos pasos hácia la puerta del fondo.)

ALC. (Deteniéndole.) Tu coraza.

PIZ. No me la ciñas.

ALC. (Ajustándosela.) Si.

PIZ. (Á Chaves con voz reposada.)
Cerrad la puerta.

VOCES. (Más cercanas.)
¡Muera el gobernador!

OTRAS. ¡Muera!

PIZ. (Á Alcántara.) ¿No acabas?
(Al llegar Chaves á la segunda puerta del fondo, se halla con uno de los conjurados, y los dos desaparecen de seguida, luchando uno con otro, y sin cerrar la puerta.)

ESCENA XII.

PIZARRO, ALCANTARA, MARTIN, LORENZO. Estos con las espadas desnudas.

MART. (Afligido.)
¡Le vienen á matar, y serán muchos!

LOR. (Con bizarria.)
Cabezas derribemos sin contarlas.

PIZ. ¿Adónde vais?

LOR. Á perecer con gloria.
(Se arrojan á la puerta del fondo, al tiempo en que por la mas interior asoman algunos conjurados.)

PIZ. ¡Suelta ya!... ¿No los ves?... ¡Á la batalla!
(Alcántara se lanza al combate, dejando medio puesta la coraza á Pizarro; este se la desajusta, la tira y cogiendo su capa, se la rodea al brazo izquierdo, en

todo lo cual debe tardar lo que Rada y Lorenzo en decir las palabras siguientes.)

RADA. (Desde fuera.)
¡Del buen Almagro vengareis los manes!

LOR. (Con aire de triunfo.)
¡Moriste, San Millan!
(Sin cesar de pelear con brios desaparece por el fondo.)

PIZ. (Acometiendo con serenidad y lozania.)
¡Gentes villanas!
¡Muy caros pagareis vuestros insultos!

ESCENA XIII.

PIZARRO, ALCÁNTARA, MARTIN y Conjurados combatiendo junto á la segunda puerta del fondo. Laura y Doña Inés, que salen á un mismo tiempo, la una por la puerta de la derecha y la otra por la de la izquierda.

LAURA. (Arrojándose á los brazos de Doña Inés con trasporte de alborozo.)
¡Madre del corazon!

INES. (Tras de vacilar un brevísimo instante, como evocando sus recuerdos, y recobrando la razon de repente.)
¡Hija del alma!
(Durante este cortísimo tiempo, se vé caer á Martin y á Alcántara.)

RADA. (Con fiereza.)
¡Ánimo los de Chile, ya está solo!

PIZ. (Menudeando los golpes.)
¡Atrás, infames! (Se les vé perder terreno.)

RADA. (Con indignacion.) ¿Y volveis las caras?

PIZ. ¡Pérfidos!

RADA. (Empujando sobre Pizarro á uno de los conjurados.)
¡Acabemos la refriega!
(De resultas del golpe, retrocede Pizarro un paso, y mientras derriba al rebelde, se corre otro á la parte de adentro por el pequeño hueco expedito de la puerta más interior del fondo y dá una estocada á Pizarro en el cuello.)

DIEGO. (Desde dentro y angustioso.)
¡Por Dios no le mateis!

PIZ. (Sintiéndose herido.) ¡Jesús me valga!

ESCENA XIV.

PIZARRO, DOÑA INÉS, LAURA, DON DIEGO, RADA, CONJURADOS.

Herido Pizarro, se viene hácia donde estan Doña Inés y Laura, absorbidas en la satisfaccion de verse juntas, durante los cortos momentos que deben mediar desde su salida hasta que ahora se fijan en los demás personajes; Rada manifiesta feroz alegria: don Diego se desase de dos conjurados que le han contenido hasta entonces; de los conjurados no se han de ver más que cinco, y sin que pasen de la puerta del fondo más cercana.

LAURA. ¡Madre, madre, qué horror!
INES. Bien los conozco:
ya se quitaron las horribles máscaras.
¡Sois traidores!
(Se coloca al lado de Pizarro, al tiempo en que este, no pudiéndose mantener en pié, llega á uno de los sillones.)
PIZ. (Con indiferencia.) Triunfamos.
LAURA. (Á D. Diego con espanto.) ¿Tú con ellos?
DIEGO. ¡Laura, ten compasion!
LAURA. (Vigorosa.) ¡Aparta, aparta!
¡Yo rompo nuestros lazos!
(Se dirige adonde está Pizarro.)
RADA. (Á D. Diego en son de victoria.) ¡Ya tu padre
vengado está!
INES. ¡Profanacion infanda
la de regar con sangre los sepulcros!
¡Vuestro será el baldon, suya la palma!
Aquí vinisteis á lograr su ruina,
y más y más acrisolais su fama.
PIZ. (Á Doña Inés.)
Te ofendí por mi mal...
(Á Laura.) Dála consuelos...
Vuestro cariño mi ventura labra
al umbral del sepulcro.
(Á Rada y demás conjurados, poniéndose en pié y con voz solemne é imperiosa.)
¡De rodillas!

(Todos le obedecen dominados por su actitud y su tono, sin exceptuar á D. Diego, profundamente abatido y acongojado: Laura y Doña Inés sostienen á Pizarro: este dice los últimos versos con la entereza propia de un hombre de gran corazon y á quien no abandona la fuerza de voluntad ni en la agonia.)

¡Asi os perdone Dios... asi la patria,
como lo hace mi pecho moribundo!...
¡Y si lauros buscais en lid bizarra...
cruzad infatigables los aceros...
mas no con hijos de la gran España!

(Despues de un brevísimo instante cae muerto en brazos de Doña Inés y Laura, que dan muestras de afliccion profunda; D. Diego lleno de horror se cubre el rostro con las manos, y Rada y los demás conjurados quedan con los ojos clavados en tierra y como avergonzados de su delito.)

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado esta obra dramática en cumplimiento de lo acordado por real órden de 19 *del actual no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.*

Madrid 20 *de diciembre de* 1859.—Luis Fernandez Guerra y Orbe.

a Vaquera de la Finojosa.
a flor del valle.
os pobres de Madrid.
ibertinaje y pasion.
ibertad en la cadena.
a planta exótica.
a paloma y los halcones.
as mujeres.
a gratitud y el amor.
Llegó en martes!!
a gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
a batalla de Covadonga.
a estrella de la esperanza.
os lazos de la familia.
a mariposa.
os quid pro quos.
a cuenta del zapatero.
a mala semilla.
a huella del pecado.
a cuenta del zapatero.
os maridos.
a hipocresía del vicio.
a caza del gallo.
a frutera de Murillo.
a piel de leon.
a campana de la Almudaina.
a lápida mortuoria.
a bolsa y el bolsillo.
os moros del Riff.
os infieles.
mamá.
al de ojo.
ariana Labarlú.
ucho ruido y pocas nueces.
rtin Zurbano.
adrid en 1818.
ocedades.
arta y María.
entiras dulces.
oso y mi sobrina.
gro y Blanco.
nguno se entiende, ó un hombre tímido.
obleza contra nobleza.
es oro todo lo que reluce.

Nuevo método de buscar marido.
Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.
Pecados veniales.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?

Rival y amigo.
¡Rico. de amor!
Reo y juez.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato a quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo
Un verso de Virgilio.

Vanidad y pobreza.
Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

rélica y Medoro.
nas de buena ley.
é. (*Música.*)
n Vizconti.
ual mas feo.
enas noches, vecino.
tran el aventurero.
vegina la Gitana.
pido y Marte.
as de D. Juan.
ndo ahorcaron á Quevedo.
ar para ver.
ro y Flora.
. Crisanto, ó el Alcalde proedor.
Sisenando.
oetrino.
nsayo de una ópera.
rumete.
alesero y la maja.
Vizconde.
erro del hortelano.
ecuestro de un difunto.
ncero.
elirio (drama lírico).
ominó azul.
edos de carnaval.
ostillon de la Rioja (*Música*).
undo á escape.

El novio pasado por agua, (*Mús.*)
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La Toma de Tetuan.
La huerfana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de lossombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.